

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.502/Rev.1
8 de mayo de 1988

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



LA CUESTION JUVENIL EN COSTA RICA */

*/ Este trabajo ha sido preparado por el señor Edelberto Torres-Rivas Consultor de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

88-5-617

INDICE

	<u>Página</u>
1. Introducción	1
2. El Escenario Social del Joven	4
3. La Juventud y las Tendencias Demográficas	10
4. El Transito hacia el Mundo Adulto: el Trabajo	15
5. Educación, Reproducción Social y Cambio	19
6. La Escena Política: las Formas Juveniles de Participación	29
Conclusiones y Perspectivas	33
Apéndice	38
Cuadros y Notas	

Estos procesos tienen mayor o menor duración en diferentes tipos de sociedad, y en su interior, en diferentes clases o estratos sociales, en el medio rural o el urbano, etc. El período vital llamado juventud, independientemente de sus determinantes psicobiológicos comunes, manifiesta formas y contenidos socioculturales específicos y diferenciadores según la ubicación en la estructura social. No es lo mismo ser joven campesino que estudiante. De hecho, los períodos tienden a acortarse en el ambiente rural o entre grupos de bajos ingresos, donde los factores de expulsión familiar y de demanda de trabajo inciden en la adaptación/reacción a las esferas del mundo adulto.

El punto de partida ha sido señalar que la sociedad costarricense ha experimentado en los últimos veinte años, pero más aceleradamente en los que van de la presente década, una serie de transformaciones que en mayor o menor medida, afectan a su población joven. Es posible constatar, entre ellos, una amplia expansión del sistema educativo. El número de establecimientos y la cobertura estudiantil han aumentado. Pero también ha aumentado preocupantemente la tasa de deserción escolar.

También es verificable el aumento, absoluto y relativo, de la población urbana del país, y dentro de ella, la presencia cada vez mas importante (cuantitativa y cualitativa) del sector joven. Paralelo a ello, hay una restricción de las oportunidades de empleo y un deterioro de los factores de lo que se ha dado en llamar "la calidad de la vida" (vivienda, algunos servicios públicos, medio ambiente, etc.).

Por último, es conveniente señalar que el medio social, cultural y político ha experimentado transformaciones tales, que la sociedad costarricense se ha convertido, ceteris paribus, en una sociedad masificada, de consumo orientado por la manipulación de los medios de comunicación y no por los criterios más tradicionales del buen gusto individual y selectivo, en una cultura política cada vez mas despolitizada y al mismo tiempo, intolerante y sesgada. Tal vez habría que decir, que el conflicto político que se desarrolla en Centroamérica y la guerra civil en Nicaragua, son una realidad presente e influyen en la opinión pública de una manera que refuerza los contenidos chauvinistas, racistas y conservadores latentes en la población.

La nueva generación de costarricenses está siendo formada además en el clima de incertidumbre que provoca la crisis, en las dificultades derivadas del estancamiento económico y sus efectos en el plano social y cultural.

La exposición de la temática ha sido preparada siguiendo un orden convencional. Primero se esboza un marco general acerca de la sociedad costarricense; segundo, se señalan algunos aspectos demográficos de relevancia, intentando precisar cuestiones

relativas a la población joven; tercero, se tocan algunas cuestiones relativas a la juventud y el mundo del trabajo; cuarto, se apuntan algunos aspectos acerca de la problemática educativa para, quinto, señalar con brevedad algunos elementos de "lo político", tal como lo hemos insinuado párrafos arriba.

La intención ha sido siempre más descriptiva que analítica, lo que obligará en el futuro a trabajar en profundidad los elementos aquí destacados, y muchos más, del universo joven costarricense.

2. EL ESCENARIO SOCIAL DEL JOVEN

Las respuestas básicas frente al futuro del país y en relación al horizonte próximo en que habrán de moverse las nuevas generaciones de costarricenses, tienen como punto de partida el tipo de sociedad actual y las modificaciones que está experimentando. Es importante señalar, en relación a este tema, que Costa Rica es en muchos aspectos una sociedad distinta a las del resto de Centroamérica, no tanto por el paisaje físico sino por la diversa tradición cultural, política y social. Tiene como muchos países de la región una economía subdesarrollada, agrícola, abierta, con gran dependencia externa pero, en cambio, existe una larga tradición de gobiernos civiles electos, con una notable preocupación por vigilar los efectos sociales del crecimiento económico. Quizás lo que más debería subrayarse en esta oportunidad es la naturaleza de las políticas estatales aplicadas para atenuar las diferencias sociales. Esto es más evidente, por su persistencia y calidad, desde la década de los cincuenta de este siglo.

La sociedad costarricense es más homogénea desde el punto de vista racial y cultural y por lo tanto la estratificación que en otros contextos dividen a la población en base a tales diferencias, aquí están relativamente disminuidas. Establecidas las diferencias de clase, inherentes al tipo de sociedad con una economía de mercado, habría que señalar que en Costa Rica los signos sociales externos que van de la mano con la concentración de la riqueza no aparecen de manera tan visible y golpeante, así como también llama la atención la manera cómo esta sociedad ha logrado que no se destaquen los estados graves de pobreza. En todo caso, por comparación con sociedades vecinas, ésta es una sociedad en la que las distancias sociales entre clases y grupos, parece ser menor, ser menos visible o haber sido menos importante.

Una primera observación en torno a la estructura social -con apoyo empírico y especialmente en base a la gráfica N°1- es que la imagen de una sociedad campesina no corresponde ya a la realidad del país. Ahora es sólo un recuerdo la referencia a la existencia generalizada de campesinos minifundistas.

1. INTRODUCCION

Como existe poca información cuantitativa sobre la juventud porque los 'cortes' estadísticos realizados no consideran estos tramos de edad, se tiende a realizar generalizaciones en base a una información aproximada. En otros casos, se tienen vivencias de sentido común sobre la condición juvenil y entonces resulta fácil cualquier intento de teorización sobre la misma. En el presente trabajo hemos querido hacer un esfuerzo distinto. Por un lado, buscar la información estadística mas desagregada y, por el otro, descansar menos en el saber popular sobre el tema. No obstante, todo resulta mas difícil por la casi total ausencia de investigaciones sobre este tema, o sobre algunos aspectos en particular.

Hay un reduccionismo en esta temática: se estudia la juventud estudiantil y aun más, la universitaria porque es mas fácil encontrarla. Está en la escuela o en el aula. No sólo ésto explica la casi natural inclinación de los estudios sobre este tramo temporal de la vida. Hay que pensar que los estudiantes se convierten pronto en políticos jóvenes y no siempre están dispuestos a recorrer el camino previsto del escalafón burocrático que va del activismo estudiantil a la curul parlamentaria. En otras ocasiones, con jóvenes se alimenta la rebelión popular.

Sin embargo, algunos trabajos se han realizado y el tema de la juventud pareciera ser recurrente, en vista de que sociológicamente el llamado 'problema' juvenil tambien lo es. Los problemas empiezan con la definición de lo que es ser joven, sin preguntarse muchas veces cómo y dónde se puede ser. No basta la condición que naturalmente impone la edad. Son tambien necesarias algunas condiciones históricas y coyunturas particulares que se presentan en la sociedad y que permiten ver mejor de qué juventud se esta hablando. 1/

Resuelto el problema de la definición, como adelanta se intenta, queda aún pendiente saber utilizar el conocimiento sobre los problemas demográficos. La cuestión juvenil sólo aparece cuando se redefinen ciertas formas de relación y de solidaridad social. La cohesión familiar siempre compitió con la integración que facilitan la vida en la escuela o el largo tiempo dedicado al grupo barrial, o la pequeña comunidad, o los pares de edad en el momento del largo tiempo libre.

Lo interesante en el caso de Costa Rica es que el problema juvenil sólo cobra relevancia cuando se crea el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Es decir, cuando junto a la institucionalización de su problemática, crece su interés por conocerla y estudiarla. Pero sobre todo, cuando se intentan políticas sociales destinadas a favorecerla. No es este el

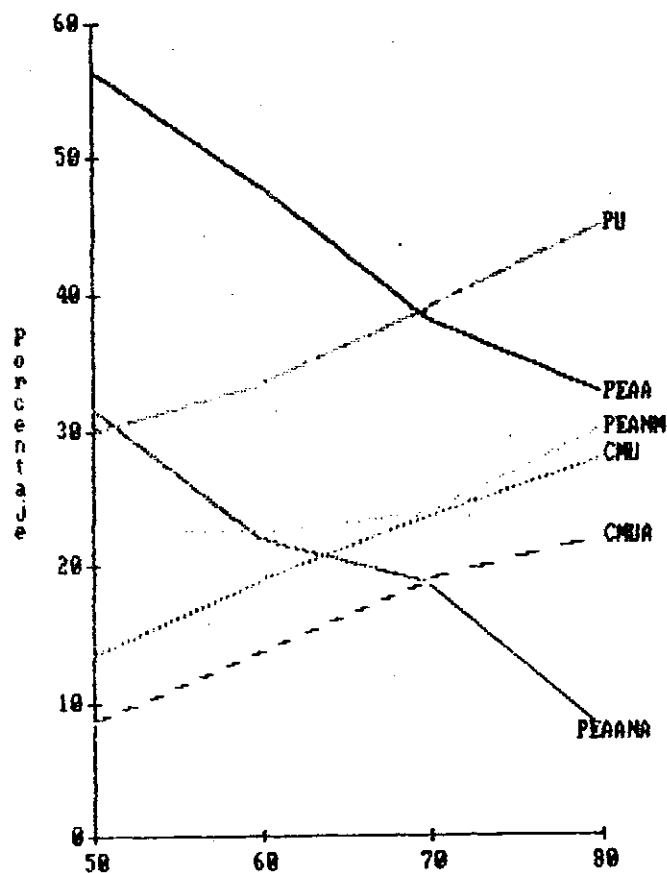
dilema, como se ve, de que es primero: si el drama juvenil que reclama soluciones o las políticas sociales que constituyen sociológicamente el problema juvenil en Costa Rica.

El desarrollo, desde diferentes ángulos como más adelante se hace, prueba que éste no es un asunto exclusivamente demográfico. Sucede que algunos nudos críticos del crecimiento económico tienen que ver con la juventud, como por ejemplo, cuando llegado a cierta edad, el joven tiene que trabajar (simplemente a veces, dejar de estudiar). Con el advenimiento de la crisis económica, hay síntomas de exasperación o desesperanza en la juventud de este país. En un trabajo muchas veces recordado, el maestro José Medina Echavarría escribió que la juventud latinoamericana podría ser calificada de 'perpleja' ^{2/}, aludiendo con ello a los elementos de incertidumbre, vacilación y duda, o a los aspectos de ansiedad, resultado de un rechazo juvenil del modelo de vida existente, y de su propia inseguridad por el que se podría construir.

La crisis actual, multiforme, posiblemente ha agregado factores a la incertidumbre juvenil y ha hecho que aumenten y cambien los lugares donde la perplejidad se produce. El colapso de la economía no sólo es un fenómeno costarricense sino latinoamericano. Las agudas expresiones de lucha política violenta no son costarricenses pero sí centroamericanas. Este conjunto de factores constituyen referencias inevitables en el análisis del problema juvenil. Ya hemos reconocido la carencia casi total de estudios, relativos a la juventud costarricense. En consecuencia, lo que sigue son consideraciones generales que permiten iniciar la discusión de algunos elementos básicos útiles para caracterizar en el momento actual a la juventud costarricense. La información aquí proporcionada y las interpretaciones propuestas no agotan, ni mucho menos, el examen de una problemática tan compleja. Este trabajo tiene que ser tomado como una aproximación inicial, como el punto de partida para futuras investigaciones, comprensivas, profundas, sobre este importante aspecto de la vida social.

La posibilidad de diversos enfoques sobre la juventud vuelve difícil su definición como objeto de estudio. Una, inevitable, es de naturaleza demográfico-técnica. Por razones del material seleccionado y de que este trabajo formó parte de un conjunto de estudios similares hechos en otros países de América Latina, salvo indicación en contrario, joven es aquella persona comprendida entre los 15 y los 24 años de edad. Hay también una definición culturalista, que entiende a la juventud como un fenómeno estructural que afecta a unos grupos de edad de la estructura social inmersos en procesos de formación psico-biológicos y culturales, que se suceden en el período que está entre el fin del período de socialización en el seno de la familia y en el inicio del que corresponde al ingreso en el mundo del trabajo o mundo adulto.

Gráfico 1.
Tendencias en la Estratificación Social de Costa Rica
1950-1980



PU: Población Urbana PEAA: PEA agrícola
 PEANM: PEA No Manual CMU: Clases Medias Urbanas
 CMUA: Clases Medias PEAANA: PEA Agrícola No Asalariada
 Urbanas Asalariadas

Fuente: Franco, R. y A. León. "Estilos de desarrollo, papel del Estado y estructura social en Costa Rica". En: Pensamiento Iberoamericano. No. 6 España: ICI/CEPAL. Julio-Diciembre 1984. p. 89.

La tendencia en las dos últimas generaciones evidencian la disminución creciente de la población que vive en el campo y, en su interior, tanto del campesino que cultiva directamente su parcela y vive de ella que sería, en tal caso un campesino típico, como también el que trabaja la tierra pero percibe un salario (que sería un trabajador agrícola, estacional o permanente).

Por las dimensiones físicas del espacio ocupado y, sin duda, por las políticas sociales de tan hondo arraigo nacional en el contexto de la sociedad costarricense, las diferencias rural-urbanas son relativamente menores que en otros medios agrarios. En más de un ensayo conceptual, la población se considera urbana porque disfruta del mínimo de servicios públicos y de oferta de bienes propios de una ciudad. Esto es importante como cultura vivida, como entorno social que califica actitudes y conductas y que por lo tanto, diferencia y estratifica. Sin embargo, aunque existe una distancia sociocultural entre lo rural y lo urbano en Costa Rica, ella ha disminuido notablemente en los últimos treinta años porque las vías de comunicación (carreteras y caminos vecinales) y los medios masivos de información (prensa, radio y especialmente televisión) han terminado definitivamente con el aislamiento rural y han convertido, de hecho, el espacio habitado en un mercado unificado, en lo que podría llamarse una sociedad de consumo generalizado. Sin embargo, una tercera razón es fundamental y se refiere a los efectos de la política estatal en su propósito de generalizar los servicios y de hacer llegar el Estado a todos los rincones de la nación.

Como se trata de una tendencia que redefine el ámbito de la existencia social de clases y estratos en la sociedad costarricense, se puede decir sin violentar estas reflexiones, que la juventud costarricense es hoy día más urbana en el sentido que tiene a su disposición una oferta más abundante, más moderna y un mejor conocimiento de las oportunidades y los mecanismos que la vuelven posible. Con esto no se afirma que tiendan a borrar radicalmente las diferencias entre el campo y la ciudad pero sí a volver distintos los criterios que hacen de un joven, un joven rural o un muchacho urbano. La "desruralización" de la población joven no se debe, en consecuencia, al bien conocido movimiento poblacional en virtud del cual los viejos tienden a quedarse en sus lugares de nacimiento o trabajo y los jóvenes a migrar a la ciudad. En este caso, se trata más que de movilidad social individual, lo que Germani llamó en su oportunidad, una movilidad estructural. Es decir, el cambio de estructuras enteras a lo largo de periodos de tiempo menores y que por ello se pueden vivir y experimentar con el paso de una generación.

Pero sin duda es más importante señalar los cambios en la composición de los estratos llamados intermedios, cuyo crecimiento es sostenido desde 1950 y acentuado en algunos periodos. Lentamente aumentó el número de "clases medias"

Habría que poner en duda, como método de análisis, todo cuanto ha sucedido y las fórmulas de solución que se proponen. La sustitución de importaciones está siendo agudamente criticada, pero también la tesis tradicional de que Costa Rica es un país agrario. Los productos primarios han disminuido su importancia en el total del comercio mundial, y es declinante la importancia relativa del café. Se han aplicado algunas políticas para impulsarlo, exportaciones agrícolas no tradicionales, así como productos industriales. Afirmamos que se trata de soluciones coyunturales, de corto plazo y que no corresponden ni a las posibilidades nacionales ni a la dinámica real del nuevo mercado internacional.

El dilema del crecimiento económico de sociedades como Costa Rica -y por lo tanto el destino de la población y de la juventud en particular- es que, por una parte, los productos agrícolas tradicionales han agotado ya los mercados externos y la manufactura industrial, por la otra, necesita ser altamente competitiva en los mercados internacionales. Se requiere tecnología, capital y mano de obra especializada. Es difícil imitar el destino de los países del sudeste asiático como Hong Kong, Taiwan, Sudcorea, Singapur.

Obviamente, las respuestas no son fáciles, y no podrán encontrar una política exitosa inmediata. Corresponderá tal vez a la nueva generación de costarricenses encontrar la salida acerca de estos dilemas, que es un poco razonar sobre sí mismo y sobre el futuro inmediato. En ese orden de ideas, intentaremos retomar y profundizar algunas de las cuestiones arriba señaladas, a manera de aclarar en mejor forma el contexto general dentro del que se desarrolla la cuestión juvenil.

A principios de la presente década, ya se dijo, Costa Rica comenzó a experimentar una de las crisis económico/sociales más profundas de su historia. Esto ha provocado alteraciones de diferente grado de profundidad y duración en los actores y procesos sociales del país, los jóvenes entre ellos.

Los indicadores más frecuentemente utilizados para caracterizar la crisis, algunos de los cuales se incluyen en estas reflexiones, dan cuenta no sólo de su magnitud, sino permiten señalar que se han desatado una serie de efectos y procesos que -al menos en el corto plazo- son difíciles de corregir o controlar. Que en el actual momento algunos indicadores económicos parezcan recuperarse lentamente, obedece mas al flujo de préstamos y donaciones del exterior o a momentos pasajeros en los precios de las materias primas agrícolas, que a una real recuperación del aparato productivo nacional e internacional. La crisis sigue. Se produjo por el impacto de desequilibrios externos sobre la economía local, en un momento en que el "estilo de desarrollo" costarricense parecía haberse

agotado, sin que cristalizara en las previsiones teóricas o en la práctica social un estilo alternativo como respuesta a los requerimientos del momento. Hay una búsqueda frente a todo esto, pero en sociedades dependientes la última palabra no depende de nosotros.

El desarrollo de Costa Rica, como el del resto de América Latina desde la postguerra, estuvo influido por una política que se basaba en: a) la implantación de un sector industrial que absorbiera parte de la mano de obra rural, redundante o subocupada; b) la modernización y tecnificación de la producción agrícola, para mejorar el ingreso y las condiciones de vida material de la población; c) capital extranjero como complemento del ahorro interno y vehículo de transferencia de tecnología y para mejorar la capacidad de importar; d) el papel del Estado como agente primordial de la gestión económica en su conjunto: para sostener una política proteccionista industrial y complementaria (incluso mediante el desarrollo de empresas públicas), a un sector privado que no reunía el vigor suficiente para hacerse cargo de algunas tareas productivas.

Para el conjunto de América Latina -y por ello, también para Costa Rica- este modelo entró en crisis a comienzos de esta década. Las causas externas fueron las desencadenantes, pero removieron factores internos, que hoy exhiben las mayores debilidades. La crisis es también una crisis de ideas sobre la misma. Falló la economía y fallaron las interpretaciones sobre su funcionamiento. Por ello, la previsibilidad del futuro exige una gran imaginación, bases rigurosas de análisis, ausencia de prejuicios ideológicos. Sólo la juventud puede tener una mente abierta frente al cambio, porque es a ella a quien le tocará dirigir esta sociedad.

3. LA JUVENTUD Y LAS TENDENCIAS DEMOGRAFICAS

Una primera y necesaria aproximación para el análisis de la posición de la juventud en la sociedad costarricense es el relativo a su dimensión cuantitativa, como fenómeno demográfico en el conjunto de la población. Definido el tramo de edad como aquel comprendido entre los 15 y los 24 años, en la sociedad costarricense se detectan diversos movimientos poblacionales que tienen que ver, por un lado, con los que son propios de sociedades agrarias, marcadas por el peso de la cultura tradicional y la secularización tardía y por el otro, con las tendencias a la modernización y al cambio inducidas por las políticas del Estado, y por el llamado "efecto de demostración" en ciertas pautas de comportamiento cultural, especialmente en sectores sociales de mediano y alto ingreso.

Conviene recordar aquí que en la experiencia costarricense, la aplicación de políticas de control y racionalización de la

los diversos organismos estatales, que no siempre coordina el recién creado Ministerio de la Vivienda. Se trata de un esfuerzo que de cumplir sus proyectos habría creado en 4 años cerca de -80 000 viviendas, lo que estadísticamente resolvería un 25% de las carencias estructurales, calculadas para 1986.

4. EL TRANSITO HACIA EL MUNDO ADULTO: EL TRABAJO

La situación anteriormente descrita en forma sumaria sobre la crisis económica que afecta a Costa Rica desde hace más de siete años es del tipo que repercute de manera inmediata, directa y radical en el empleo, el ingreso y el bienestar de la población más pobre. Durante muchos años la expansión económica, aunque con altibajos, fue capaz de absorber la oferta de trabajo y las tasas de desocupación se mantuvieron entre los llamados "límites históricos" del 4-6 por ciento de la población económicamente activa. El desencadenamiento de la crisis vino a alterar abruptamente esta condición de empleo normal, lo cual hace suponer que la contracción del mercado de trabajo afectó sobre todo a quienes se van a incorporar por primera vez a la experiencia del empleo o a los que carecen de calificación/experiencia, así como a los trabajadores en los tramos mayores de la edad. Esto último fue cierto, por ejemplo, en las plantaciones bananeras del país. Lo primero, probablemente resulta evidente para la población joven urbana.

No es totalmente cierto que la situación del empleo joven sigue las tendencias identificadas tradicionalmente para el conjunto de la PEA nacional. Por el contrario, hay que partir de la existencia de un bloqueo en el mercado de trabajo que obedece a múltiples causas y que afecta de manera particularmente directa a la juventud. Aún si el crecimiento industrial hubiese mantenido sus tasas constantes, los problemas se habrían presentado. El crecimiento del mercado nacional de trabajo nunca alcanzó a exhibir el pleno empleo, su dinámica estuvo regida por la inversión foránea y por otros condicionantes internacionales. El aumento de la población en edad de trabajar fue más rápido que la expansión del mercado, con una velocidad que sobrepasó aún las previsiones más optimistas.

Desde el punto de vista cuantitativo, el grupo joven representó en 1970 el 30.1% de la población económicamente activa urbana y ascendió ligeramente al 31.7 por ciento en 1980. La población activa rural, por su parte, fue para los mismos periodos de 34.7 por ciento y 35.4 por ciento, respectivamente. Vale la pena indicar que para finales de la centuria, la proyección de CELADE es que esos porcentajes tienden a disminuir radicalmente, de tal suerte que los jóvenes en edad de trabajar alcanzarán solamente el 22.4 por ciento en el área urbana y el 24.1 por ciento en el área rural.

La información cuantitativa más reciente y confiable probablemente sea la del Censo Nacional de Población (1984); según ella, la desocupación general para el conjunto de la fuerza de trabajo fue del 7 por ciento, pero ésta sube al 10 por ciento cuando se trata de jóvenes entre 15-24 años de edad.^{7/} Este guarismo conviene analizarlo en función de dos variables claves, la condición rural urbana y a la distinción por sexo. La fuerza juvenil de trabajo urbana, era en 1984 equivalente a 101 603 personas, de las que estaban con algún grado de ocupación el 88.5 por ciento de ese total; ahora bien, del total de jóvenes ocupados (89 977), un 62.7 eran hombres y un 37.2 eran mujeres. En el campo, la situación varía manteniendo las tendencias esperadas. Del total de la fuerza de trabajo juvenil rural (150 671 personas) estaban ocupadas el 91 por ciento, de los que el 83.8 por ciento eran hombres y el 16.1 por ciento eran mujeres.

El comportamiento de la desocupación juvenil varía ligeramente a favor del medio rural en donde hay porcentualmente mayor número de jóvenes en actividad. Conforme los datos anteriores, la tasa de desocupación fue en el año censal de 1984 de 11.5% en las ciudades y de 8.5 en el campo para los jóvenes de 15 a 24 años. La aparente contradicción de este resultado se basa en la circunstancia ya mencionada de que existe una fuerte migración juvenil a las ciudades, lo cual explica que el mercado de trabajo rural esté en mejores condiciones de demandar -en términos relativos- mayor número de brazos jóvenes.

La situación de la mujer joven es más difícil a pesar de los procesos de modernización y cambio que hubo en las décadas precedentes. Pero no resulta de ninguna manera casual que en el medio urbano haya (casi) dos muchachos trabajando por una muchacha y que en el sector rural esa proporción varíe de cinco a uno. "Los cambios culturales que se han dado en relación con el papel de cada sexo en la sociedad y la incorporación al trabajo de mujeres jóvenes...no han cambiado sino de manera relativa la situación tradicional; esta incorporación de las mujeres jóvenes de los estratos económicamente deprimidos tiende a ser en el sector terciario tradicional y en los servicios de bajos niveles ocupacionales. En manufacturas como la confección textil y la rama alimentaria (...) y las jóvenes son mayoritarias que provienen de los hogares rurales a menudo proveen la mano de obra que se requiere para desempeñar oficios domésticos". ^{8/}

La tasa de desocupación también está relacionada con la dinámica de la estructura educacional del país, pero sobre todo está explicada por la naturaleza de la estratificación social. No existen datos que comprueben, como es lógico suponer, que la desocupación afecte más a los jóvenes de los sectores de bajos ingresos. Esto tiene que ver con el perfil educacional porque la trayectoria escolar tiene diversa longitud. Se acorta entre los grupos de bajo ingreso, como si el paso por la escuela sólo fuera un acto simbólico o una condición de corto plazo, por completa

natalidad tuvieron éxito desde finales de la década de los sesenta, a tal punto que el crecimiento demográfico logró disminuir sensiblemente, sobre todo si hacemos la comparación con otras sociedades de similar estructura económica y poblacional. Pero aunque la tasa de crecimiento humano ha mostrado tendencias a disminuir, se ha producido un rejuvenecimiento de la población, si se comparan cifras correspondientes a 1960 y 1980. En efecto, sobre una población total de 1 236 mil habitantes, 213 mil de ellos tenían la edad correspondiente al trecho de 15 a 24 años en la primera de las fechas indicadas. En cambio, en 1980, la población era de 2 278 mil habitantes y 510 mil jóvenes pertenecían al mismo grupo de edad. Es decir en veinte años, el porcentaje juvenil pasó del 17 al 22 por ciento del total de la población. 3/

Es discutible en términos no solamente demográficos sino de política social y de crecimiento económico, esta tendencia al aumento de la población joven, que se caracteriza como una "recuperación demográfica" y que constituye por ello un elemento esperanzador. En términos relativos, la sociedad costarricense vió aumentar su población joven en más de un 5% en 2 décadas, lo que puede compararse con la tasa promedio de crecimiento anual de la población joven que es del 4.4 por ciento y con ello es significativamente más alta que la tasa general del crecimiento poblacional, que es de un 2.9 por ciento en ese período. Esta "redistribución" de la estructura de edades es nueva en el país, pues anteriormente las tasas de mortalidad infantil compensaban el alto crecimiento de los nacimientos en relación a la población total.

Dijimos anteriormente que es objeto de discusión esta tendencia al rejuvenecimiento poblacional, porque por las condiciones económicas y laborales que actualmente imperan, el efecto final es agudamente ambivalente. Mientras no exista una situación laboral más segura y confiable, las expectativas de la juventud por acceder a la educación o ingresar efectivamente al mercado de trabajo se verán frustradas o seriamente lastimadas. Los bloqueos actualmente existentes, que no sólo se refieren a la crisis económica prolongada desde 1979-80 sino a tendencias más profundas de la estructura, producen una situación de desesperanza manifestada de diversas maneras y a las que nos referimos más adelante.

De todas maneras, aunque nunca existe un ajuste ideal entre las expectativas sociales que se generan en períodos de expansión económica (y que se originan además en la copia de modelos de países más desarrollados) y las situaciones laborales o educativas del período de crisis, la mayor distancia surgida en los últimos años conforman rápidamente en Costa Rica desconcierto y desorientación. El aumento de jóvenes en la estructura de la población -no obstante lo anterior- puede constituir también un rasgo eventualmente positivo, por las mayores posibilidades de

creatividad, innovación, o adaptación a las nuevas condiciones del desarrollo que tienen los jóvenes y que ya no acompañan a la edad adulta. La rapidez del cambio tecnológico, que es el signo de nuestro tiempo, requiere sangre joven y voluntades dispuestas a la renovación constante. Todo esto es posible y deseable en condiciones de crecimiento económico sostenido y de reiteradas experiencias democráticas.

Las proyecciones que ha hecho el Centro Latinoamericano de Demografía para finales de este siglo, indican que habrá para el año 2000 un total de 598 mil jóvenes (en la hipótesis más plausible) en Costa Rica, lo que significa un 17 por ciento sobre el total de la población del país. Este dato revela, a contrapelo de la tendencia anteriormente descrita, un movimiento parecido al que aqueja a las sociedades más desarrolladas, en donde el movimiento lento pero inevitable hacia el envejecimiento de la población las califica como culturas maduras. De verificarse esta tendencia, que implica una tasa de crecimiento demográfico reducida al 0.8 por ciento (período 1981-2000) la sociedad costarricense enfrentará otro tipo de problemas que ahora no es posible detallar.^{4/}

Otro rasgo demográfico importante, señalado anteriormente con ocasión del examen de la estructura social del país, es el relativo a la concentración espacial de la juventud y de la población en general. Costa Rica, como Argentina, Chile y Uruguay, ha sido considerada un país de "urbanización temprana", baja tasa de fecundidad y alta esperanza de vida, al contrario de cuanto sucede en el resto de Centroamérica y otros países de América Latina. En 1980 la población urbana era del 51.7% del total del país. Tal como es previsible, el aumento del peso relativo de la población urbana constituye un rasgo cada vez más importante. Una investigación realizada en la Universidad de Costa Rica ^{5/}, establece comparaciones entre los años 1973 y 1982, es decir una década en la que el crecimiento económico dió base para la expansión educacional y de los servicios y, al mismo tiempo, en que se presentaron los efectos más agudos de la crisis económica. Según este estudio, en 1973 la población urbana era de 47.4 por ciento. Lo interesante a señalar, con base en unas y otras fuentes, es que el aumento de la población urbana obedece al crecimiento de tres ciudades -las más importantes del país- de la llamada Meseta Central, que tradicionalmente ha sido considerada como una red urbana estrechamente conectada entre sí, en una tendencia a la metropolización de San José.

No hay duda, sin embargo, que pese a este movimiento, el campo se mantenga aún hoy día como el destino forzoso de una parte del llamado "ejército industrial de reserva", especialmente de población más adulta, pues es evidente que las transformaciones tecnológicas en general, la modernización de la agricultura y el fuerte atractivo que ejerce la vida social y cultural del Valle Central en Costa Rica, han determinado en esta

asalariadas y urbanas, pero aún más fuerte fue la tendencia de la población económicamente activa no manual, cuyos niveles de ingreso son múltiples pero dependen del ejercicio de una actividad profesional. Este "engrosamiento" de los sectores sociales intermedios es notable sobre todo porque está acompañado de tasas altas de urbanización y aun más altas de ingreso a la educación universitaria lo cual hace suponer que en Costa Rica se ha operado un resultado similar al que se observa en sociedades relativamente más desarrolladas, como algunas de la América del Sur.

Las observaciones anteriores tienen que ver también con el aumento en la calificación del trabajo, la expansión y modificaciones en la composición del empleo, y un aumento de la burocracia no tanto de la estatal sino la del sector privado. Y obviamente, el incremento en el ingreso per cápita, que está asociado al crecimiento económico sostenido que vivió el país durante más de dos décadas. En consecuencia, las clases medias han ido en aumento, sin que sea posible la cuantificación exacta de este fenómeno. Basta, sin embargo, con observar las tendencias del Gráfico No. 1 para advertir que algo sucede en la dirección señalada.

La diferencia entre clases medias urbanas (término más genérico) y asalariados, reside en que las primeras incluyen a los que practican una profesión liberal y viven, en consecuencia, no de un salario sino de un ingreso (sea ganancia, renta u "honorarios" por venta de servicios, como los médicos, abogados, ingenieros y otros técnicos independientes). En sociedades como la costarricense estos grupos sociales son importantes. No forman la mayoría estadística de la población, pero forman la "opinión pública" del país. No deciden una votación pero llenan las salas de cine, los restaurantes, la universidad. Son los que compran libros, revistas y diarios. Viajan al exterior y llenan con sus automóviles las calles de la ciudad. De allí la importancia de este sector. Y nos hemos detenido en él en estas referencias porque uno de los tantos mitos sobre la democracia de Costa Rica se hace descansar en la existencia de este sector. Afirman algunos analistas que las clases medias desempeñan un papel importante en el mantenimiento de la estabilidad política del país, por sus tendencias al compromiso, a la búsqueda del término medio, a su desinterés por el enfrentamiento radical. La historia de los últimos años en muchos países desmiente este veredicto; se trata de un sofisma histórico. Las clases medias radicalizadas a la derecha fueron el mayor apoyo social a los autoritarismos en el Cono Sur, como también lo fueron en el ascenso de los fascismos europeos. Todo proceso de cambio que rebaje sus expectativas, ya que no sus ingresos, termina con las veleidades democráticas de estos sectores, que tienden por lo demás, a dividirse políticamente en situaciones altamente polarizadas. En todo caso, según nuestra opinión, la base social de una democracia como la costarricense es un acuerdo de colaboraciones

-de hecho, casi nunca explícito- en el que participan las clases dominadas y especialmente la clase obrera. El grado de organización e independencia del movimiento sindical, por ejemplo, es bajísimo en este país. Esta es una condición olvidada que nutre la paz social y en consecuencia, la naturaleza de esta democracia. Obviamente son decisivas la tradición democrática y una extendida cultura política de tolerancia, la existencia de instituciones políticas sólidas por lo estables, la ausencia de grupos de presión cuyos privilegios sean indiscutidos, etc.

Es en el interior de estos últimos (obreros, subempleados, desocupados urbanos y otros) y del campesinado, donde habita la pobreza. Ella no llegó con la crisis, pero se ha ampliado significativamente, tal como lo muestran los cuadros y datos consignados en el apéndice. Los datos de concentración del ingreso en los sectores de la cúspide social no están disponibles. Sin embargo, la riqueza social tiende en general a distribuirse desigualmente, y Costa Rica no tiene por que ser una excepción. Se ha comprobado la indeclinable tendencia a la concentración de la tierra, y por éste y otros indicadores similares, puede deducirse el grado de desigualdad creciente y la amplitud de la brecha social. Los indicadores de empobrecimiento que se incluyen en el apéndice son a su vez, altamente significativos de cuanto se dice.

La cuestión básica, entonces, gira en torno a si la dimensión de la pobreza aumentará como expresión maligna y no prevista de la crisis económica internacional o si su disminución es posible mediante algún tipo de política pública. Gira también sobre sus efectos en el plano político, donde tarde o temprano la pobreza y las injusticias se manifiestan, y también en torno a la problemática específica de la "cuestión juvenil" que está en el centro de éstas y otras tendencias de cambio.

En buena medida, la respuesta puede darla el crecimiento económico y sus efectos. El sistema productivo costarricense forma parte de un sistema internacional, que también está en crisis. Esta es una crisis de alternativas. ¿Habrà de continuar la especialización agrícola -café, banano- con la que se fundó la nación? ¿O es posible el crecimiento industrial ahora orientado a las exportaciones y no al mercado interno? Durante la vigencia del mercado común ésto se realizó en el seno de una gran protección aduanera: creció el empleo, se amplió el ingreso, nuevas tecnologías fueron utilizadas y, en general, se modernizó el consumo y mejoró sustantivamente el nivel de vida. Pero la crisis actual no sólo rompió ese "modelo", basado en la dinámica de la demanda externa (la agricultura de exportación que proveía divisas) y en el consumo de los estratos altos, sino que hoy día es virtualmente imposible el restablecimiento de tales condiciones. Hay una necesidad desesperada de encontrar alternativas.

zona la máxima concentración de la población joven. En 1980, el porcentaje de población urbana comprendida en el trecho etario ya indicado (15 a 24 años) era del 48.3% y de acuerdo a estimaciones o proyecciones realistas, esta cifra aumentará hasta el 61.2 por ciento en el año 2000. Como ese mismo año se considera que la población urbana total del país será del 59.4 por ciento, se confirma la apreciación anterior en el sentido de una inevitable tendencia a la urbanización de los grupos juveniles o dicho de otra manera, al rejuvenecimiento de la población urbana. Conviene señalar, una vez más, la ausencia de investigaciones particulares sobre este tema. Es importante saber lo que significa una tendencia tal en una época caracterizada por la generalización acelerada de modelos culturales y pautas de comportamiento que son decididamente más urbanos y con ello, más universales. Como es sabido, todo proceso de modernización y cambio es contradictorio por sus ritmos y objetivos, pero ello no evita las modificaciones en las formas tradicionales de vida, así como el esfuerzo realizado por el conjunto de la sociedad costarricense para mejorar el equipamiento y dotación de servicios diversos.

En relación a lo anterior, tampoco existe información confiable sobre las condiciones materiales de vida de la población joven. O acerca del tema hoy día tan decisivo como resulta ser el examen del mejoramiento o deterioro de la calidad de vida de la población en general y de la manera como resulta afectada la población joven.

También es prudente hacer un rápido examen de las condiciones sociales de existencia de la población en general y de los jóvenes en particular. Todo cuanto pueda decirse sobre los grupos jóvenes es necesariamente un ejercicio deductivo, si se recuerda el peso relativo de estos sectores en el conjunto de la población y al mismo tiempo la falta de datos desagregados. Por ejemplo es importante mencionar lo relativo a la salud, área en la que especialmente se han obtenido importantes avances en el país, al punto de haberse alterado radicalmente la patología característica del subdesarrollo.

La aplicación de políticas estatales de salud de carácter integral, permitieron que Costa Rica alcanzara la mayor parte de las metas trazadas por la Organización Panamericana de la Salud para finales del siglo 6/ y que en esencia significan una prolongación en la expectativa de vida de la población promedio. La mortalidad (y sus causas) está relacionada con la población joven en el sentido de que la principal causa de muerte, cuando ésa es la situación etaria, se debe a enfermedades infecciosas. Pero cuando la población comienza a envejecer, las causas de origen infeccioso van siendo desplazadas por las que se originan en el deterioro del organismo físico y otras causas asociadas al fenómeno genérico del aumento de edad. Todo lo anterior debe ser considerado en la óptica de los niveles socioeconómicos que determinan la estratificación social de la población en cuanto a

mayor o menor disponibilidad de los recursos para la salud. La morbilidad es mayor, por ello, en los estratos de más bajo ingreso y constituye uno de los rasgos definitorios de la condición de pobreza.

La disponibilidad de alimentos como es sabido no está determinada solamente por la estructura agraria y la división social del trabajo en el campo (las parcelas menores producen los llamados "bienes-salario") que condicionan parcialmente la oferta, sino por la política de importaciones y exportaciones, por el tipo de mercadeo, etc. Lo más importante, sin embargo, en el acceso a la alimentación es la capacidad de compra de la población, en donde el ingreso juega un papel decisivo. En la experiencia de Costa Rica son importantes como complemento del ingreso, los programas estatales que tienen que ver con la apreciable mejoría de la situación alimentaria de la población en los últimos doce años. Aunque estos programas benefician especialmente a la niñez, y de ella, sólo ciertos segmentos, esto tiene efectos en la salud y bienestar de la población joven.

Según la Canasta Básica elaborada por el Instituto de Investigaciones en Salud, de la Universidad de Costa Rica, a comienzos de la presente década, la disponibilidad de calorías y proteínas, per cápita, fue satisfactoria y de hecho, la oferta interna no disminuyó. No obstante, la desnutrición sigue siendo el problema más grave cuando se analizan los patrones de consumo de la población, especialmente la que vive en el campo. La desnutrición constituye parte de una situación estructural de insatisfacción de las necesidades básicas de grupos humanos determinados. Pese a los esfuerzos del Estado por mejorar la situación de la población que vive en niveles de pobreza crítica, ésta última ha venido aumentando paulatinamente, debido al ingreso relativamente menor, al deterioro en el abastecimiento de agua y al nivel de hacinamiento habitacional.

No es posible terminar esta sección del trabajo sin una breve consideración sobre el problema de la vivienda, porque constituye un indicador importante del nivel de vida en el país. Según los datos de la Dirección de Estadísticas y Censos, la magnitud del problema tiende a crecer, pues en 1973 (año base del análisis) el déficit era de 90 mil viviendas, que representaba el 27 por ciento del total de viviendas ocupadas; en 1983, el déficit era mayor de las 100 mil viviendas, suponiendo que no se resolviese el hacinamiento acumulativo de los años precedentes. Según el INVU, la demanda en 1983 fue de 237 mil casas, lo que permite concluir que más del 57 por ciento de la población total necesita vivienda, ya sea porque carece de ella o porque necesita reponer la propia por un radical deterioro o por hacinamiento debido al crecimiento de la familia.

Desde 1986 se ha iniciado un vigoroso programa de construcción de viviendas, impulsado por el gobierno a través de

que sea. En cambio, en los jóvenes de los sectores medios o altos tiene una longitud mayor en tanto su entrenamiento se completa en la universidad, donde el promedio de edad para la graduación está entre los 24-25 años. Se deja de ser joven cuando se deja de ser estudiante, de la misma manera que se empieza a ser adulto -en otros sectores- cuando se inicia un trabajo asalariado.

De hecho, la población económicamente activa, según los censos de 1984, es una población mayoritariamente joven, lo cual no debe interpretarse como si siendo ello cierto la desocupación juvenil no fuese significativa. Los datos del cuadro 4 demuestran que en Costa Rica la falta de trabajo afecta más a los jóvenes. Sólo en esta perspectiva relativa podemos afirmar que el problema ocupacional es el mayor problema que enfrenta la juventud en edad de trabajar en la actual coyuntura crítica. Conviene examinar en detalle los datos sobre el empleo. En 1982, agudo año de recesión, más de la mitad de la fuerza de trabajo inferior a los 30 años se encontraba afectada por problemas de empleo, ya que el subempleo visible o el invisible afectaban a la mayoría de esa población.^{9/}

Si se examina el cuadro 3 se verá el movimiento de las tasas de desempleo abierto y en general la subutilización de la mano de obra, de 1977 a 1982. Nuevos datos del Censo de Población permiten establecer con mayor precisión esta información para el sector juvenil. El subempleo afecta particularmente a la población trabajadora joven, porque su actividad no es necesariamente permanente, o el salario es inferior al legal (o al esperado en condiciones de igualdad) o el contrato se realiza solamente por un tiempo menor. Un estudio realizado con ocasión del Año Internacional de la Juventud (en marzo de 1985) encontró que "unos 135 mil jóvenes (37% de los ocupados) estaban afectados por el subempleo, lo que era más notorio en el campo (43%) que en las ciudades (30%)..."^{10/}. En algunas regiones del país, el subempleo aumenta debido al carácter estacional del empleo agrícola, alto en épocas de cosecha o zafra y bajo la mayor parte del año. El mismo informe encontró que "en marzo de 1985 trabajaban como asalariados unos 300 000 jóvenes, de los cuales el 39 por ciento (unos 120 000) ganaban menos de 4 304 colones por mes, que era el salario mínimo de la época, en tanto que el 25 por ciento ganaba menos de 3 200 colones. En la época de esa investigación el salario mínimo era equivalente, a 78.25 dólares y los 3 200 colones a 58.18 dólares.

Según otro estudio, realizado en 1985, se encontró que sobre una muestra de 172 jóvenes del sector urbano, el 56% trabajaban menos de 48 horas por semana, en tanto que el mismo tipo de subempleo visible era del 46% en el medio rural. Estos estudios no discriminaron por sexo, pero un diagnóstico de MIDEPLAN indica para el total de la población económicamente activa, tasas de subempleo del doble en las mujeres, que en los hombres.

El Ministerio de Planificación, en el documento ya citado, indica que en las últimas dos décadas, el sector agrícola ha ido perdiendo importancia en lo que se refiere a la generación de empleo: para junio de 1982 el 28.6% de la fuerza de trabajo estaba ocupada en ese sector, lo que contrasta con el dato de principios de la década de 1960, que era aproximadamente del 50%. Esto ha sido explicado en parte por la expansión del área dedicada a pastos y a la mecanización de la producción de arroz. Ambos procesos son factores de desempleo rural y de migración hacia las áreas urbanas, en las cuales, por otro lado, para 1980 comienza a disminuir la demanda de mano de obra, lo que planteó a muchos de los migrantes el problema de "volver a la tierra", en un momento en que el sector agrícola estaba estructuralmente incapacitado para absorberlas, lo que se refleja en la tasa sectorial de subutilización (21.8%), de acuerdo a la misma fuente. Esto se traduce, desde otro ángulo, en que en ese momento hacían falta 57 202 puestos en el sector.

Los productos agrícolas de exportación son los que más mano de obra agrícola ocupan. Para 1980 absorbían el 55.3% de la misma, lo que contrasta con los granos básicos, los cuales ese mismo año absorbían el 6.6%. A esto hay que añadir que el empleo agrícola en los productos de exportación sufre ostensibles variaciones estacionales, a causa del ciclo biológico de los cultivos, lo que revela la incapacidad del sector de generar empleo en forma sostenida durante el año, y está en relación directa con la problemática del subempleo agrícola.

En relación al ingreso, es evidente el deterioro del poder adquisitivo, que ha afectado también severamente a la población de escasos recursos. La información disponible apunta a que el costo de la canasta básica de alimentos para una "familia tipo" (6 personas) era de 736 colones en julio de 1977, y ascendió en un 43% para Julio de 1980 (1 062 colones), para continuar subiendo vertiginosamente en julio de 1982 era de 3 367 colones (US\$ 66 aproximadamente), o sea, un 357% en relación al año base.

Por su parte, la evolución del ingreso salarial ha sido insuficiente para afrontar esa tendencia. Durante los mismos años (1977-1982), el salario mensual promedio aumentó únicamente en 122% (de 1 332 colones a 2 957).

Lo anterior ha provocado que muchos jóvenes estudiantes hayan dejado de serlo, para incorporarse a la fuerza de trabajo, en un afán por ayudar a incrementar el ingreso familiar; pero lo dramático es que esto sucede en el preciso momento en que la recesión obliga a las empresas a emplear menos personas. Indicativa es al respecto una reciente investigación del Ministerio de Educación Pública, que concluye afirmando que la deserción en escuelas y colegios nocturnos ha alcanzado niveles muy altos, entre 1980 y 1985,¹¹ cuestiones éstas que se tratarán en la siguiente sección.

En resumen, el problema del trabajo y de la desocupación, están afectando cada vez más a la población joven del país y especialmente a las mujeres. El desempleo juvenil está en la raíz de otros numerosos problemas sociales.

5. EDUCACION, REPRODUCCION SOCIAL Y CAMBIO

La educación produce una gran variedad de efectos y es a su vez condicionada por muchos factores. Como señala agudamente Bronfenmajer 12/, en el proceso de modernización la educación es hoy día uno de los más importantes mecanismos de cambio, pero también ha sido una de las instituciones más afectadas por el mismo. Tal es el caso de Costa Rica, pese a que la preocupación pública por la educación ha sido una constante cualquiera sea la fuerza política que acceda al gobierno.

El mayor reto en este difícil camino del desarrollo social ha sido poner la función educativa a tono con las necesidades reales de la sociedad. De ahí que tenga razón Francisco Escobar cuando afirma que "la juventud costarricense está sometida a una doble tensión: por una parte la educación tradicional que la induce a mirar hacia el pasado y conformar con él su personalidad, y por otra parte las condiciones socioculturales que la rodean y el profundo cambio social en que está sumergida, que requieren la adaptación de su personalidad a una constante variación social y cultural".13/

Como es sabido, la sociedad costarricense ha tenido tradicionalmente un alto nivel educativo. Ya en 1950 el analfabetismo para la población mayor de 10 años y más, era sólo del 20.6%, cifra que desciende al 11% para 1973, para quedar oscilando alrededor del 10% en los años actuales. Si contrastamos esa realidad con el dato que arroja la información censal de 1985 en Guatemala, donde sólo el 45% de la población es alfabetizada, se apreciarán mejor los logros alcanzados en Costa Rica. Ya en 1886 se promulgó "La Ley de Educación Común" que constituyó el primer esfuerzo por avanzar en la llamada educación pública, hasta la "Ley Fundamental de Educación", de 1957, considerada la reforma más importante alcanzada.

Por tanto, existe una impresionante expansión cuantitativa del sistema educativo costarricense, que en 1970 tenía un total de 2 815 establecimientos que aumentan a 4 025 para el año 1985. Esto se refleja de manera importante también en la tendencia de la matrícula escolar inicial, que en 1970 tenía un total de 455 426 registrados, y asciende a 550 759 para 1985. En el decenio 1971-1981 la tasa anual de crecimiento de matrícula para todos los niveles fue de 2.3%. Sin embargo, se verifica que el acceso a la educación no ha sido uniforme, particularmente en lo que se refiere a las diferencias según área urbana y rural. Así,

tenemos que la tasa de analfabetismo rural en 1973 casi cuadruplica la urbana (15% y 4%, respectivamente). 14/

Ya se anticipó que en los últimos años, y básicamente como efecto de la crisis, la deserción escolar ha aumentado preocupantemente. Por ejemplo, en 1980 la deserción escolar en secundaria nocturna era de 24.5% y ha ascendido al 33.4% para 1985. Lo anterior significa que 20 500 jóvenes han abandonado -¿temporalmente?- sus estudios. Y los otros niveles educativos también sufren procesos similares, como puede verse en el cuadro 6. En experiencias similares a la costarricense, el problema ya no reside exclusivamente en la expansión de la matrícula escolar sino en la capacidad de retención del sistema educativo y, más aún, en su capacidad para generar acceso a los niveles superiores de la enseñanza, en donde la graduación final es el único resultado confiable.

Hay que hacer notar, sin embargo, que la cuestión de la deserción escolar no debe ser considerada únicamente como un problema provocado por la crisis, aunque es un factor coyuntural explicativo de primer orden. Habría que ver a fondo si la calidad de la enseñanza (y la diversificación de la oferta educativa) está llenando las expectativas de la gente joven, así como la presencia de factores más estrictamente personales.

Es importante preguntarse si lo que se enseña prepara al joven para el desempeño de las funciones que la sociedad necesita, y si el esfuerzo personal corresponde, además, a las expectativas que el joven desarrolla en la etapa del entrenamiento escolar. La experiencia costarricense de larga tradición educativa, de ampliación constante de los niveles diversos de la enseñanza, han creado una "cultura" específica en la que tiende a valorarse, por sí misma, la educación sin importar su finalidad última. Esta tendencia a valorar más los medios, ha hecho que todo esfuerzo educativo sea asumido como un estadio o nivel en el que se espera continuar subiendo. El llamado conocimiento "puente" hacia la universidad ha creado experiencias de extraordinaria importancia cuyo análisis sólo ha sido parcialmente realizado.

Si relacionamos la matrícula escolar inicial con el total de la población en edad -teórica- para estudiar (o la matrícula, por nivel educativo) en el nivel correspondiente, los resultados son importantes, especialmente en el ejemplo paradigmático de la educación superior. Según datos del Ministerio de Educación^{15/} (1983), la tasa de escolaridad bruta es de 21.9 por ciento; es decir, de cada cien jóvenes entre los 17 y los 24 años de edad, que se supone podrían cursar estudios universitarios, hay 22 que acceden realmente a esa oportunidad. Es cierto que considerada la información de manera opuesta, habría que decir que 165 000 muchachos se quedaron fuera de la universidad o de la educación superior en ese año.

La educación superior en Costa Rica ha sido objeto de expansión constante, especialmente en la década de los sesentas, cuando junto a la Universidad de Costa Rica, se crearon sucesivamente la Universidad Nacional (en la ciudad de Heredia), el Instituto Tecnológico (en la ciudad de Cartago), la Universidad Estatal a Distancia y, con recursos de los sectores empresariales, la Universidad Autónoma de Centro América. De ellas la más importante, por número y calidad de la enseñanza, es la Universidad de Costa Rica, la que en 1985 tenía el 44.6% del total de la matrícula en la educación superior. Por otra parte, la Universidad Autónoma de Centro América, es la que ha experimentado la mayor tasa de crecimiento en sus primeros cinco años de existencia, pues pasó de 4 059 estudiantes (1981) a 8 370 (1986).

Todo ésto ha dado como resultado un impresionante "boom" universitario que busca distribuir de manera más igualitaria las oportunidades educativas, ya no sólo entre los jóvenes en edad de hacerlo, sino entre el conjunto de la población. Ese es el sentido final de la Universidad Estatal a distancia, dirigida particularmente a captar interesados en los medios rurales. Un aspecto que no es posible tratar aquí es el relativo a los fenómenos asociados al deterioro cualitativo de la enseñanza, al bajo rendimiento en algunos aspectos de la educación formal, a la baja tasa de graduación y, particularmente, al desempleo calificado, de alto nivel diríase, que ya aqueja a un importante número de profesionales jóvenes.

Vale la pena preguntarse si la diversificación educativa y la ampliación de las oportunidades de acceso están de acuerdo no sólo con las necesidades de reproducción material de la sociedad costarricense, sino con su desarrollo. Diversas evaluaciones se han intentado sobre el particular, especialmente en relación a las necesidades del sistema económico. Hay un esfuerzo por colocar más recursos en disciplinas que tienen que ver con las ciencias de la naturaleza y con la tecnología. De hecho, a juzgar por impresiones diversas, el ingreso al mundo de la informática, de la computación y del procesamiento electrónico de la investigación, se ha logrado ya en los centros de educación superior, en amplia medida también en el sector público y privado del país.

Ello hace suponer que estamos en presencia de dos factores decisivos en la formación de las jóvenes generaciones. Por un lado, se produce una tendencia creciente a la segmentación del sistema de educación formal. El carácter masivo que va adquiriendo no hace sino reproducir las diferencias de calidad ya existentes entre la escuela rural y urbana; a ello se suman la distancia substantiva entre la escuela pública y la privada y aún en el interior de ambas sub-esferas, hay diferencias decisivas. La segmentación educativa reproduce y subraya las diferencias de

clase. Las restablece en un nuevo nivel, de tal manera que la democratización (en el número de jóvenes que estudian) de la enseñanza no hace sino reforzar mecanismos de diferenciación que transforman esa dirección modernizadora en el sentido de volverla cualitativamente selectiva.

Por el otro, el acceso diferencial al conocimiento se acentúa de manera particularmente aguda en el último tiempo. Hoy día hay en Costa Rica más jóvenes estudiando y sus niveles de conocimiento son mayores. Al mismo tiempo, las diferencias de entrenamiento y la calidad de la información que manejan tiende a diferenciarlos entre sí aún más. Hoy día se crean instancias de estratificación nuevas, inmediatas y particularmente insalvables. Está ya en camino la posibilidad que aparezcan nuevas desigualdades sociales con el advenimiento de la sociedad de la información. "No se tratará -dice Schaff- de la trivial división entre los que poseen un adecuado conocimiento tecnológico en las aplicaciones de los ordenadores y los que carecen de tal conocimiento. (Esta ...) división puede eliminarse por medio de una ampliación apropiada de los planes de estudio ... La división será entre los que posean información pertinente sobre diversas esferas de la vida pública y los que estén privados de ella ..." 16/.

La población cubierta por la educación superior es ciertamente muy alta en los otros niveles de la enseñanza, por más que el conjunto del sistema tenga una forma de cebolla, inevitablemente. Por ejemplo, la tasa bruta de escolaridad en 1983 fue la siguiente, en los niveles básico y medio:

Tasa de escolaridad nivel preescolar	49.9
Tasa de escolaridad I y II ciclos	99.5
Tasa de escolaridad III ciclo	47.9
Tasa de escolaridad educación diversificada	25.1 <u>17/</u>

Debe señalarse que estos resultados, que hacen de Costa Rica una sociedad con altos índices de educación, corresponde a una honda tradición, que fue reforzada con el triunfo del reformismo liberal en Centroamérica, a finales del siglo XIX. Ha sido el Estado, reflejando intereses coincidentes de diversos grupos sociales, el que ha promovido permanentemente la educación popular. Por ejemplo, en 1971 el 22.5 por ciento del Presupuesto Nacional de Gastos de la Nación estuvo destinado educación 18/, mientras que en 1982, el porcentaje aumentó a casi el 30 por ciento. En 1986, el porcentaje continuaba siendo del 30% del Presupuesto Nacional de la República. 19/

Lo anterior es importante porque no se trata, en la experiencia costarricense, de cambios significativos de última hora sino de un movimiento histórico en el que la educación ha resultado ser un mecanismo decisivo de control social, que establece bases ideológicas seguras para la organización y el

funcionamiento de la sociedad y, todo ello, con significados profundos en la constitución de una sociedad democrática. La educación generalizada por sí misma, es un elemento democratizador de la sociedad, por más que constituya también en tanto mecanismo de movilidad social, un factor discriminador y asignador de posiciones sociales. Pero la democracia política se beneficia más, en su constitución y desarrollo, con ciudadanos alfabetos, cuya identidad se apoya en valores de participación, tolerancia y cultura, que con individuos a los que se les impide o dificulta esta posibilidad, constitucionalmente abierta para todos.

La importancia de la educación como mecanismo de integración social, sin embargo, no reside en su dinamismo interno como institución aislada de la sociedad. No se trata solamente de integración al medio sino de mejorar el equipamiento cultural de la población, a tono con el desarrollo y a cuyo servicio debe estar la educación en general. Las jóvenes generaciones de costarricenses tienen derecho a educarse más. Pero ello sólo tiene sentido si la democratización en el número está acompañada por la calidad de los contenidos que se transmiten. Sólo el Estado puede fortalecer un sistema de enseñanza pública que sea socialmente abierto y culturalmente homogéneo.

Los impactos de la modernización reciente

Al caracterizar la juventud, es necesario considerar fenómenos culturales cuya dinámica redefine importantes aspectos de su comportamiento, sus valores y su futuro. Por razones que adelante se mencionan, la generación actual y particularmente algunos sectores de la misma son especialmente sensibles al impacto de una cultura de carácter cosmopolita, el predominio de valores a los que son muy sensibles los jóvenes y que alteran sus prácticas sociales tradicionales, personales y colectivas. Ello conduce a preguntarse acerca de las diferentes necesidades de la nueva generación en relación a los adultos, las que tienen que ver con la afirmación de una nueva sensibilidad, otras formas de expresividad y de valoración de la vida estética, las conductas éticas, la militancia política, etc.

En general, el mundo juvenil siempre ha estado animado por una dinámica diferente que el crecimiento económico contribuye a acelerar, aunque sólo sea por el hecho del apareamiento de nuevas funciones y papeles, de otras instancias de interés, de novedades a veces artificiosas y artificiales. No obstante lo anterior, ha habido en los últimos veinte años aproximadamente, una variación importante en el estilo de vida de los costarricenses, por un lado, y una impresionante penetración cultural del exterior por el otro, a la que debemos referirnos brevemente. Lo primero tiene que ver con el ya mencionado fenómeno de la urbanización de la población. Se trata de algo que es más que eso pues es la ruptura del aislamiento campesino y

la expansión súbita de un ámbito concentrado urbano que trae la despersonalización\multiplicación de la vida personal. Lo segundo hace referencia al impacto creciente de los patrones de vida del exterior, particularmente norteamericanos, que se hacen presentes con fuerza inusitada por intermedio de las revistas, la radio, el cine y sobre todo la televisión. No son bien conocidos todavía los efectos de la revolución en las comunicaciones, de los cuales la televisión y los fáciles viajes al exterior son ejemplos. Al aproximarse físicamente mundos culturales diversos en su riqueza de recursos, la atracción se convierte en imitación y de ella deriva una pérdida insensible de la propia cultura local y por ello un empobrecimiento que no se advierte fácilmente como tal.

El contacto con otras culturas es enriquecedor. Pero no necesariamente; ello depende de la naturaleza del "encuentro", de los sujetos que la transmiten y reciben. Los procesos de aculturación rápidamente difundidos también tienen que ver con la transmisión de una cultura de la transgresión, disimulada en los mensajes que se reciben. La generación de una patología social se origina en buena medida por la imitación de conductas que visual e intelectivamente no lo parecen.

La rapidez de estos cambios no tiene paralelo en la historia precedente. Sin embargo, tal vez es más decisivo el elemento cualitativo de los mismos, pues constituye una verdadera ruptura en relación a la vida tradicional de la familia, a las relaciones interpersonales, los nuevos papeles a desempeñar, las formas de identidad propias del costarricense. En esto no tiene que ver la urbanización referida, ni los efectos de la educación. Se trata de una masificación de lo nuevo -bueno y malo- canalizado desde el exterior en la forma de una atractiva oferta de "estilo de vida" propio de sociedades muy desarrolladas y de la que resultan clientes privilegiados los jóvenes de los estratos altos e intermedios.

En los hechos, la llamada "cuestión juvenil" alude al complejo problema de los hábitos de vida puestos en crisis por la onda modernizadora, internacionalizante y consumista que irrumpe en todo el ambiente juvenil básicamente. Asumida en tales términos -obviamente, los problemas de los jóvenes sólo se reflejan parcialmente- esta cuestión se plantea: a) como un problema del ambiente urbano; b) como un proceso de "aggiornamiento" que acentúa sus efectos entre jóvenes de clase media; c) como resultado de un ambiente más o menos participatorio, democrático, que coloca los problemas juveniles en ámbitos públicos de urgencia, que deben ser tomados en cuenta como parte de nuevas políticas sociales.

Ya ha sido dicho que éste no es un problema demográfico, aunque la condición etaria está en el origen de la conformación de un grupo social que hoy día plantea problemas específicos que trascienden los límites de la estructura de clases. Esta es una

referencia crítica a la idea generalizada de que la cuestión juvenil es un problema de jóvenes de clase media, tal vez porque en éstos sean más visibles muchos de los símbolos y conductas que acompañan el problema. O con más propiedad, porque es en estos sectores sociales donde más se redefinen -en el sentido de cambio- ciertas formas de relación y solidaridad sociales. La cohesión familiar fue débil en los estratos bajos pero ahora irrumpe de manera amenazante en estos sectores medios. La comunidad -la familia extensa, el barrio, la aldea o la pequeña concentración humana en el campo- es sobrepasada en su función socializadora y transmisora de los valores propios, conformando una verdadera "subcultura": nuevas formas de vestir y actuar y hasta de hablar, novedades en la disposición del tiempo libre: música, revistas, discotecas, todo ello vinculado a una nueva manera de asumir el papel sexual y las estrategias del "flirt", del amor, del matrimonio y los hijos.

En esto último cuenta mucho, en una óptica estructural, el aumento de la presencia femenina. ¿No existían antes las mujeres? La puja por la igualdad de oportunidades tanto como los efectos del crecimiento económico y la modernización social han situado a la mujer joven en una posición en que su existencia y sus problemas son más visibles. Ese es el sentido de la frase anterior tan controvertible: en la sociedad tradicional, la joven no existía. Hoy día la cuestión juvenil la incluye y esto amplifica notablemente los contenidos problemáticos. Por ejemplo, la liberalización de las relaciones eróticas está acompañada por una cultura más permisiva, y por relaciones interpersonales más directas, con tendencias a ser menos autoritarias. Se crea un ambiente de mayor participación y con ello, menos estratificado en función del sexo. ¿Se moderniza el machismo?

Este conjunto de fenómenos, rápidamente señalados, originan consecuencias que afectan de manera positiva y negativa al conjunto de la sociedad. Entre éstos últimos, queremos señalar rápidamente los relativos al problema de las drogas, la delincuencia y prostitución juvenil.^{20/} Por su creciente importancia y su peligrosa potencialidad, el más grave de los comportamientos desviados en la juventud tiene que ver con el consumo de drogas, problema que debe examinarse, como en efecto debe hacerse con todo cuanto atañe a la juventud, como un fenómeno relativo a la comunidad, con sus factores culturales, familiares y hasta los de naturaleza psicosocial.

En el ámbito de la sociedad costarricense, como ocurre en el resto de Centroamérica y el Caribe, existe una sanción social positiva para ciertas prácticas (técnicamente) viciosas, como el uso del cigarrillo y el consumo de licor. Convencionalmente se habla por ello de drogas lícitas e ilícitas, aun cuando la adicción permanente a las primeras constituye un fenómeno social y terapéutico condenable. Pero el uso del alcohol, en variedad

de licores comerciales, se encuentra notablemente generalizado entre la juventud, incluidas aquí las mujeres. Justamente porque se trata de un hábito social, el uso que se vuelve adicción permanente no alcanza a configurar datos estadísticos precisos. Pero afirmamos que el consumo alcohólico constituye en Costa Rica un antecedente directo en la moda del uso creciente de la marihuana.

Puede afirmarse de manera muy preliminar que el problema de las drogas ilícitas se inició en Costa Rica en la década de los sesentas, con la introducción de la marihuana, cuyo cultivo y venta en forma creciente se identifica en la década mencionada. Luego los registros periodísticos y penales se refieren al uso de inhalantes químicos, de fármacos estimulantes y finalmente la cocaína. Existen diversas modalidades de experiencia drogadicta: desde los ocasionales hasta los individuos multitoxicómanos, pero los datos confiables sobre este fenómeno no están disponibles porque no existen. Así como no es fácil llegar a determinar la cuantía de la producción nacional de marihuana, ni el volumen de cocaína que los narcotraficantes hacen pasar por el país o la que se procesa químicamente aquí. Se tiene la información recortada por mil motivos de que Costa Rica se ha convertido insensiblemente en un importante puente comercial hacia o desde el norte y sur. En todo caso, la mayor disponibilidad de droga ciertamente aumenta la oferta local y ello constituye uno de los mayores peligros que efectivamente acechan a la sociedad y a la juventud en particular.

Por ejemplo, entre 1980-85 aumentó el volumen de "picadura", cigarrillos y plantíos decomisados por las autoridades, según lo reconoce el Ministerio de Salud. 21/ Una encuesta realizada en 1983 en 102 990 personas, formada por mayores de 15 años demostró que un 6.6 por ciento de los mismos eran consumidores experimentales o adictos a diversos tipos de drogas. Las más usadas son en orden de importancia, la marihuana, inhalantes, pastillas y en proporción considerablemente menor, la cocaína 22/.

No se trata, obviamente de una conducta viciosa generalizada en la juventud costarricense, aunque constituye potencialmente un peligro ya enraizado entre pequeños grupos de jóvenes de clase media y sobre todo entre muchachos de barrios marginales. En un caso es la novedad de la conducta experimental que luego ya no puede controlarse; en otro, es la fuga de la pobreza, que no se puede sino ignorar en el vértigo del abandono personal. Un estudio sobre una muestra de 818 estudiantes de cinco colegios de una región del Valle Central de Costa Rica, "en edades comprendidas de 17 años y menos" demostró que las drogas médicas, la marihuana y el alcohol prevalecían en la juventud estudiantil del país. 23/ En otra muestra escogida entre 409 jóvenes mayores de 15 años, de barrios de extrema pobreza en San José demostró que un 15% de la población estudiada ha fumado

marihuana y que un 8% ha tenido experiencias en la inhalación de disolventes industriales. El problema de la drogadicción no se presenta solo. Generalmente está asociado a otras formas de conducta desviada, especialmente la delincuencia juvenil. Los factores que empujan a los diversos actos calificados por la ley como delitos son múltiples y a veces difíciles de identificar. En el menor de edad o en el joven, por lo general constituyen la suma de causas sociales y familiares que se presentan como una manifestación aguda de desintegración o desajustes sociales. No es el caso examinar tales causas, en las que las frustraciones de origen familiar, la pobreza económica y moral y la influencia del ambiente, cargado de violencia publicitada, tienen que ver en la creación de zona criminógenas. La delincuencia juvenil no es un fenómeno específico de ciertas clases o sectores sociales, aunque los mencionados factores se presentan por lo general en el seno de la población más pobre, en situación de marginalidad.

De acuerdo con el Censo de Población Penal (1982), el 34% de los detenidos se concentran en el grupo de edad de 18 a 24 años, de los cuales la inmensa mayoría -el 96%- son hombres.

También es importante anotar que, en su mayoría, el delincuente juvenil es juzgado por delitos contra la propiedad; es el robo por lo general sin violencia física, el hurto callejero y otras variedades de apropiación indebida de lo ajeno. El 69.0% de los jóvenes comprendidos entre 18 y 24 años estaban descontando penas de diversa duración de delitos contra la propiedad. Un porcentaje similar se encuentra en el mismo grupo etario en relación a la multi-reincidencia delictual lo que entre otros aspectos exhibe las dificultades sociales existentes para reformar al joven que delinque y para integrarlo a la comunidad, de manera adecuada.

En una muestra distinta de 166 jóvenes menores de 17 años, se encontró que casi el 40 por ciento son analfabetos. Y en otra investigación realizada en el Centro de Adaptación para Menores "Luis Felipe González", se encontraron datos adicionales que pueden completar la información precedente. Aunque se trata de una observación aplicada a 93 menores de edad, los datos pueden revelar algunos síntomas de fenómenos mayores: el 23% vienen de zonas marginales y el 38% de zonas rurales; el 63.4% no completó la educación primaria y ninguno de los reclusos contaba con un trabajo permanente antes del ingreso al penal; el número de reincidentes es superior a los dos tercios y, de nuevo, son mayoritarias las infracciones contra la propiedad (64% y 77%). 24/

No es posible concluir que la juventud costarricense o la sociedad misma están afectadas por altos índices de delincuencia y peligrosidad. Pero es indudable que los que son castigados porque violentan la ley y la sociedad son en su mayoría jóvenes, lo cual debe hacernos pensar en el complejo de factores que deben

ser atendidos: la integración familiar, el nivel educativo, la situación económico-laboral, etc., todo lo cual constituye finalmente un síndrome unitario de carácter social.

Algo similar puede decirse en relación al último de los problemas enunciado, relativo éste a la prostitución juvenil. No es posible saber con exactitud ni el número de mujeres que ejercen esta actividad ni el promedio de edad de las mismas. El estudio realizado por IDESPO, de la Universidad Nacional ^{25/} no demuestra que la prostitución sea un problema juvenil, pero exhibe un grave síntoma de descomposición social en el hecho que el 24.7% de la muestra de 348 mujeres que practican la prostitución en el Área Metropolitana de la ciudad de San José, son jóvenes menores de 23 años y que el 66.4% de las entrevistadas se hayan iniciado en estas prácticas antes de los 22 años de edad.

Algunos datos adicionales revelan que el 85% de ellas tienen un nivel educativo menor al 6to. año de la educación primaria y que son causas económicas, expresadas de diversa manera y tal vez obedeciendo a experiencias personales diferentes, las que las llevaron al ejercicio de esta vieja práctica del comercio corporal. Ilustran esta última conclusión las razones que las entrevistadas dieron, para eventualmente aceptar o no ser obreras o trabajar en una oficina como recepcionista. En el primer caso, sólo el 55.0% de las entrevistadas aceptaron ser trabajadoras con un salario de 350 semanales; en el segundo un 78% acepta el hecho de tener un ingreso de 500 colones semanales.^{26/} Los salarios se refieren a colones de 1979, es decir, en la época en que no se había iniciado la crisis económica y en el que la moneda nacional guardaba la tradicional paridad de 8.60 por un dólar.

De lo dicho en estas últimas páginas no cabría extraer la conclusión de que la sociedad costarricense está herida de gravedad por el delito juvenil, la toxicomanía creciente y la prostitución de su juventud femenina. Se ha hecho alusión a estos tres aspectos de la vasta e importante "cultura de la transgresión" porque ellos son síntomas ciertos de problemas reales, que no son problemas personales. Las autoridades gubernamentales han tomado conciencia de esta situación de manera recurrente y las respuestas han sido igualmente erráticas. La existencia de un Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes expresa una preocupación oficial sobre algunos de los problemas aquí presentados. La realización del Seminario tantas veces mencionado puede constituir también la manifestación de la necesidad de definir políticas públicas encaminadas a enfrentar el problema juvenil en sus múltiples aspectos. Hace falta que las políticas sociales frente a la juventud sean más coherentes e integradas. Pero que trasciendan la acción asistencial. Para ello, no es un Ministerio o un Departamento los que tienen la respuesta requerida. Es el Estado, la sociedad en su conjunto donde el sector privado cuenta de manera tan decisiva, los que

tienen que promover una distribución más justa del ingreso, mayores oportunidades de empleo, una profundización de la vida democrática. Sólo así puede trazarse una estrategia que incluya y beneficie a la juventud.

6. LA ESCENA POLITICA: LAS FORMAS JUVENILES DE PARTICIPACION

Probablemente hacer política sea una forma adulta de participación social en sociedades más desarrolladas. La política se "hace" en tales sociedades a través de formas de participación en organismos comunales referidas a la protección del ambiente natural, los movimientos ecológicos, o antinucleares, o a problemas relativos a impuestos, carreteras o servicios públicos. En Costa Rica el contexto genérico de lo público no se confunde con lo comunal, de allí que hacer política signifique tener opiniones y conductas que tienen que ver con el papel del Estado. La referencia de la política es el poder, o tal vez más operacional, lo que el gobierno hace o deja de hacer. Pero es siempre, una conducta colectiva y un conjunto de opiniones y actitudes que trascienden lo individual o familiar.

La vida política de Costa Rica cambió en muchos sentidos después de 1948. A partir de tal fecha debería analizarse la relación entre política y juventud por cuanto la vida partidaria y el juego electoral, dos formas decisivas del hacer político, pasaron a reforzar las tradiciones democráticas de la sociedad. La escena política nacional se volvió paulatinamente menos violenta, competitiva, racional y tolerante. El ingreso a la política no se realiza como en el resto de Centroamérica, convirtiendo a la universidad, o la escuela en un foco de resistencia cívica y política, sino a través de la incorporación a los partidos políticos existentes, canales casi naturales de captación de inquietudes y vocaciones políticas en la juventud.

No debe resultar contradictorio por ello que la permanencia de pautas democráticas como la tolerancia a la oposición, la legitimidad del poder ratificada en cada evento electoral, el ejercicio de las libertades fundamentales (prensa, opinión, organización, etc.) y su respeto por parte del Estado, produzcan un efecto desmovilizador en el terreno de la política sensu strictu, tal como la definimos líneas arriba. En una sociedad democrática, la participación política se mide por la integración a un partido, la asistencia al juego electoral y otros aspectos de la socialización política. En términos generales, la situación de la juventud costarricense puede ser entendida mejor si el punto de partida es el reconocimiento de que existe una situación de despolitización permanente, sólo alterada en momentos o períodos bien identificables.

Los problemas de la vida política se encontraron con el activismo estudiantil en un nivel de desarrollo desconocido a finales de la década de los 60. Se trata de un extraordinario

fenómeno multinacional que hoy día, visto en perspectiva, pareciera corresponder a un momento especial de la cultura política internacional. El mayo francés (1968) fue sólo la expresión más multitudinaria y dramática de la emergencia de una generación nueva, inconforme, que rechazando imposiciones o autoritarismos en el seno de la universidad, caminaron rápidamente para adoptar una posición anti statu quo de carácter violento y de ámbito societal. Casi toda Europa fue sacudida por movimientos juveniles que encabezaron en el primer momento, estudiantes universitarios.

También en Costa Rica ese fenómeno sin precedentes aconteció con ocasión de la movilización contra ALCOA, que implicó la participación organizada en parte y en buena medida espontánea de decenas de miles de jóvenes, la mayoría sin duda universitarios, pero entre los que se mezclaron otros procedentes de escuelas secundarias y de otros orígenes.

Después de los acontecimientos de ALCOA (1969-71), que marcaron la vida política de una importante generación de jóvenes costarricenses, el sentido de la participación política como pertenencia a organizaciones y acciones autónomas no ha dejado de disminuir, para convertirse desde hace más de un lustro en una actitud de desentendimiento que no revela en sí misma una situación de conformidad. La apatía política no siempre es desesperanza sino atención a otros órdenes de la vida social. Como no existen disponibles estudios previos para apoyar estas afirmaciones, ni fue posible realizar una investigación para este propósito, es preferible dejar tales consideraciones generales para examinar aspectos más concretos de esta realidad.

Tal vez el primer aspecto a considerar es el relativo al movimiento estudiantil y específicamente al universitario. Es sabido el importante papel que juega la universidad, los estudiantes universitarios y el entorno estudiantil en la vida de la sociedad y especialmente en el caso de pequeñas sociedades urbanas, en donde su peso es aun mayor. El movimiento estudiantil ha representado siempre la oposición crítica a la gestión gubernamental -oposición activada en momentos de crisis- y ha sido depositario de una tradición progresista, de pensamiento más avanzado en el plano intelectual y más comprometido con posiciones nacionalistas y populares. Tal ha sido el papel jugado por la Federación de Estudiantes de Costa Rica y desde la fundación de la Universidad Nacional, por la Federación correspondiente (FEUNA). Sin embargo, a medida que la crisis política en Centroamérica se tornaba más grave y especialmente después de la ruptura que significó el triunfo sandinista frente a la dictadura de Somoza, el movimiento estudiantil ha ido reduciendo su ámbito de actividad para quedarse comprometido hacia adentro, en una acción más interesada en problemas específicamente gremiales como el de comedores estudiantiles, cuotas de ingreso o festivales de cultura.

Es sabido, no obstante, que la politización universitaria no se genera en el seno de la universidad, ni se produce por la voluntad de pequeños grupos estudiantiles más activos. No hay "vanguardia" posible sin conflictos sociales que se sitúan tanto en su origen como en su desarrollo en la sociedad global. La naturaleza de los enfrentamientos políticos (o de cualquier naturaleza) se reflejan en la universidad o ésta los recoge sin que necesariamente aparezcan como la imagen de un espejo. Lo cierto es que con cierta propensión a la substitución de actores, hay circunstancias en que el movimiento estudiantil recoge banderas que no son, literalmente hablando, las suyas. De todas maneras, y en último análisis, el movimiento estudiantil refleja los intereses del sector social al que pertenecen y es en el interior de esta dialéctica que podrían explicarse tanto los breves momentos de tensión y ascenso como los largos períodos de despolitización, como el que afecta a la juventud en general y al gremio estudiantil de Costa Rica en particular hoy día.

El segundo aspecto a considerar es el de la participación partidaria y política. Los partidos políticos del país tienen historias distintas que no es dable considerar aquí. Los ubicados a la izquierda y particularmente Vanguardia Popular (comunista) siempre tuvieron una organización juvenil, activa sobre todo en el sector estudiantil. El Partido Liberación Nacional (socialdemócrata) también ha tenido una sección juvenil importante por épocas y particularmente activa en los últimos años, en donde los cuadros juveniles del Partido han protagonizado luchas internas y han obtenido éxitos de representación muy importantes. En los últimos años -es decir, como un fenómeno reciente- la oposición conservadora unificada en el Partido Unidad Social Cristiana, también ha organizado su movimiento juvenil. La elección de su dirigencia exhibió un importante grado de democracia interna, cohesión orgánica y masas. La corta experiencia de los socialcristianos no permite sino señalar este dato nuevo de la política nacional.

La participación electoral es significativamente importante en el país. Podemos citar como ejemplo las elecciones presidenciales de 1982, que ganó el PLN, y en la que concurrieron 991 mil sufragantes (sobre un total de 1.2 millones de electores inscritos). De este total de votos emitidos, 267 574 fueron hechos por jóvenes entre 18 años (edad en la que se convierte en ciudadano) y 24 años, lo que significa el 27 por ciento del total de votantes. 27/ Debe hacerse notar que en las últimas ocho elecciones presidenciales, el abstencionismo ha oscilado entre el 20 y el 30 por ciento del total de electores inscritos y que en todas esas jornadas, el grupo de edad señalado ha tenido tasas constantes de participación, lo que nos permite sugerir la hipótesis de que el abstencionismo se origina en sectores adultos, probablemente en edades más avanzadas de la vida.

En las elecciones de 1986 la abstención disminuyó a un 25 por ciento y se incorporaron 225 mil personas. Se supone que la inmensa mayoría de ellas fueron jóvenes que votaron por primera vez, en una contienda electoral calificada por la ausencia de polarización ideológica y por una competitividad más bien personalizada entre los candidatos y sus imágenes familiares. No obstante, la juventud de los candidatos Oscar Arias y Rafael Angel Calderón activó significativamente al electorado nacional y especialmente a la juventud.

Finalmente, habría que señalar que la vida política transcurre en el cuadro de una aguda crisis regional, de la cual forma parte Costa Rica aunque ello se perciba de una manera diversa. Los cambios políticos que ocurren en Nicaragua junto a los intentos abiertos de desestabilización provocados por la política norteamericana, han creado un ambiente de profunda tensión, en cuyo límite se encuentra una guerra civil generalizada. Los conflictos violentos que permanentemente han sacudido a Guatemala y El Salvador -pese a sus procesos electorales recientes- forman parte de este síndrome generalizado de crisis. Todo lo anterior ha servido para reforzar una imagen nacional del ciudadano costarricense como distinto del resto de centroamericanos. Aunque ello es relativamente cierto, la percepción de la juventud -puesta de manifiesto en múltiples sitios- sobre el carácter democrático, pacífico y neutral del país ha servido para una manipulación ideológica que tiende a polarizar la participación política y la vida social.

Es esa la razón por la cual se hace referencia a esta particular situación de la coyuntura: la nueva generación de costarricenses está siendo socializada en la imagen de una sociedad que, amenazada por sus vecinos y por ideologías violentas, sólo puede sobrevivir a condición de un mayor aislamiento, de una revalorización del pensamiento más conservador y de una eventual desnacionalización de los mecanismos de identidad nacional. La crisis económica, confundida en sus efectos con la política, aumenta las dificultades para definir metas y objetivos y para desdibujar un horizonte que debería tener los colores de la aurora tropical.

Hace falta una investigación de largo alcance para establecer responsablemente cual es el estado de ánimo de la actual generación joven de costarricenses. Es decir, de aquellos que verán el fin del milenio corresponder con el ejercicio de responsabilidades familiares de nuevo tipo, pero sobre todo y más allá de sus relaciones interpersonales, con la conducción de la sociedad (el Estado, las empresas privadas, el mundo cooperativo, la vida comunal, el ejercicio de la política, etc.) en un medio que no nos atrevemos a calificar, pero que será sin duda radicalmente distinto del actual. Probablemente un contexto internacional donde la inserción de economías pequeñas, de

Estados sin fuerza militar, de culturas locales muy debilitadas, hará más difícil la convivencia pacífica y democrática.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

A tono con las tendencias inherentes hoy día a las sociedades subdesarrolladas, la población joven de Costa Rica aumentará en términos relativos en los próximos años y con ello, volverá más problemática lo que en el trabajo hemos llamado la condición juvenil. Esto último hace referencia a los problemas existenciales, los intereses particulares, los símbolos, comportamientos y valores de una subcultura expansiva, generados en una etapa particular de la vida, todo lo cual varía según sea la pertenencia de clase, la experiencia familiar y grupal y el momento histórico que se considere.

Decimos que el escenario de los jóvenes se volverá aún más problemático en el futuro inmediato por cuanto sus modalidades de existencia social se mueven en el interior de un espacio marcado por la crisis económica internacional y por los múltiples efectos que genera la crisis política regional. Con lo anterior estamos haciendo una referencia directa a las formas de inserción del joven en el mercado de trabajo, en la esfera de la educación, en el ámbito de la utilización de su tiempo libre, etc.

En ese escenario futuro -y diríamos ya existente- juegan un papel decisivo como influencia conformadora y deformante las modas, los estilos de vida, los hábitos sociales, los prejuicios y las esperanzas de la cultura norteamericana. Numerosos grupos juveniles son susceptibles de percibir elementos básicos de esa cultura, sensibilizarse hasta un punto en que la identidad personal, social y nacional se alteren de manera irreversible. La presencia norteamericana en el ambiente costarricense es decisivo como no lo es, creemos, en ninguna otra sociedad latinoamericana. Lo que es único, en consecuencia, no es la magnitud de las influencias externas sino la extrema receptividad, la predisposición para hacerlas propias. La imitación, los préstamos culturales, la referencia constante e inevitable de aspectos particularmente negativos contribuyen a conformar un escenario juvenil cosmopolita, desnacionalizado, "malinchista". El respeto a la cultura extranjera y a la norteamericana en particular es otra cosa. Pero ello supone una capacidad de reflexión, selección y juicio que la juventud no debe perder, para no enajenarse. Para fortalecer las raíces de la nación costarricense.

Una conclusión obligada de la situación de crisis es que las perspectivas de normalización de la economía nacional, pese a los augurios favorables de la coyuntura de 1986-87, influirán en las dificultades para obtener un trabajo permanente para aquellos sectores sociales donde el ingreso familiar se completa con la actividad laboral de los jóvenes. O en el tipo de utilización de

la oferta educacional en aquellos otros donde los valores culturales conforman un ámbito propio de la estructura social. Por ello es difícil hablar de "juventud" sin hacer distinciones a partir de su obligada estratificación social.

Sin embargo y dadas las características de la sociedad costarricense, hay elementos comunes en el tipo de posibilidades de desarrollo que para el joven ofrecen tanto la sociedad (adulta) como el Estado, para socializarlos en una cultura democrática, hacerlos participar y convertirlos en ciudadanos aun más plenos de un mundo futuro. Quisiéramos señalar en estas conclusiones, algunos aspectos que tienen que ver con las perspectivas de desarrollo de la juventud.

Uno es el que se refiere al trabajo. La importancia de los jóvenes en la población económicamente activa tiende a disminuir y por lo tanto, es previsible que en la categoría de desocupados aumente significativamente el sector de los que buscan trabajo por primera vez. Si ésto se viera eventualmente acompañado por una expansión del sector educativo, a tasas de crecimiento aún mayores, se estaría simplemente retrasando el momento del ingreso al mundo laboral, sin que se hayan resuelto las condiciones de fortalecimiento de la demanda de este último. Probablemente no sucederá así.

Otro es el de los efectos inmediatos -y probablemente reiterados en el tiempo- que tendrá el debilitamiento de las políticas sociales aplicadas por el Estado en los últimos treinta años. A las limitaciones impuestas en el gasto público por razones estrictamente fiscales, se sumarán las que se originan en convicciones neoliberales que proclaman la primacía total del mercado tanto para asignar factores productivos como para dejar que los efectos perversos de carácter social, cultural y político se resuelvan por sí solos en el ámbito privado. Existen tendencias en vías de cristalización en la orientación del Estado y en el carácter de su actividad, para limitar su participación como agente normalizador de la vida social. Si el factor "corrector" de las políticas públicas en este terreno no se vigoriza, es previsible que hayan aumentos significativos de la pobreza no sólo en quienes esperan un salario para sobrevivir sino para una franja importante de asalariados, cuyo ingreso disminuye en términos reales.

Lo anterior tiene que ver con un aspecto brevemente mencionado en el trabajo: el aumento de la criminalidad en el país y con ello la participación de los jóvenes. Las zonas criminógenas en Costa Rica son bien conocidas en el ámbito urbano y sub-urbano. La delincuencia juvenil se sitúa justamente en sitios particularmente castigados por la pobreza, a juzgar por sus signos externos más conocidos: deterioro de la vivienda, ausencia de servicios públicos completos, predominio de economías informales, etc. La violencia inter-personal, que primero se

despliega en el interior del medio social donde se origina, se traslada hacia afuera a medida que la crisis es más profunda y castiga a otros grupos sociales. Es previsible en los próximos años un incremento de los llamados delitos menores (carterismo, robos sin daños físicos a casas o personas, etc.) perpetrados por jóvenes donde la vagancia está asociada a la delincuencia y a la mendicidad.

Aunque la drogadicción no está estructuralmente ligada a la pobreza, la criminalidad sí lo está. Existen tanto algunas investigaciones así como reportajes periodísticos confiables que permiten afirmar que la producción, el tráfico y el consumo de drogas van en aumento en el país. Y al igual que en otros países, la juventud es una clientela especialmente buscada en esta oferta. El Estado y diversos organismos nacionales e internacionales han intensificado en los últimos tres años -y es de prever que continúe con mayor vigor- la lucha contra los diversos aspectos de la "cultura de la droga", no sólo volviendo difícil su producción local, sino impidiendo también que el país se convierta en sitio de tránsito, así como disminuyendo el mercado consumidor; ésto es obligado aun con el uso de la marihuana, que tiene ya una cierta tradición de benevolente aceptación en el país. Esto es cierto, significativamente, en grupos de jóvenes de clase media y alta en donde lo que fue inicialmente una moda, en los sesentas, se convirtió en definitiva en un vicio.

Finalmente, es necesario sacar algunas conclusiones en lo que se refiere a la educación. De nuevo, las tendencias señaladas en el texto, apuntan al desarrollo de situaciones que afectarán tanto la retención en la escuela, la graduación como momento final de una meta buscada, pero especialmente el ingreso y permanencia en el ámbito educativo. Los esfuerzos que el Estado costarricense (y algunos otros sectores) ha realizado hasta el día de hoy explican la dinámica expansiva del sector. La diversificación de la oferta en ámbitos más especializados, la masificación de la matrícula o de las oportunidades de estudio y las diferencias socio-económicas acentuadas con la crisis, han ido conformando diversos perfiles educativos en el interior de un mismo nivel.

Así, lo que hemos llamado segmentación del sistema educativo formal tiende a profundizarse y a convertirse en la nueva manera de funcionar del sistema educativo. Ello es previsible en lo que gráficamente podríamos llamar lo horizontal y lo vertical. Lo primero alude al fraccionamiento de diversas escuelas en el mismo nivel (rural-urbana, pública-privada), que tiende a acentuarse en la educación secundaria y sobre todo en la superior. El establecimiento de la Universidad Estatal a Distancia constituye la más reciente experiencia de diferenciación interna y de fragmentación de la enseñanza universitaria. Lo vertical alude a

las dificultades de "ascenso" en el sistema educativo institucional.

Cobra relevancia -y en el futuro lo tendrá aún más- la especialización técnica que no pasa por la educación formal y que hoy día tiene su expresión conspicua en cursos intensivos para la programación en computadora, para los usos más diversos de los microprocesos en el ámbito del sector público y especialmente del privado. En los hechos, la Universidad está retrasada en la preparación de personal calificado para enfrentar una situación que tanto se origina en la oferta internacional como en la demanda impuesta por situaciones en que también privan el snobismo y la moda.

Finalmente, habría que hacer una rápida mención en estas conclusiones del escenario político y económico probable en que le tocará formarse y actuar a las nuevas generaciones de costarricenses. Sin ánimo de hacer predicciones, que sólo ocurren en un mundo ideal donde, ceteris paribus, sólo hay constantes y no el curso tumultuoso de la historia, hay que hacer referencia a tendencias visibles hoy día, como el aumento creciente del sector informal de la economía. La funcionalidad de esta forma de trabajo y vida es compatible hasta cierto límite con la participación política, la organización y expresión del pensamiento. Como ya está agotada la frontera agrícola, es imaginable un espacio rural con aumento de las presiones de los precaristas o de la subocupación.

De tener éxito las nuevas formas de economía de exportación que se intentan, en una renovada cooperación intercentroamericana e internacional, la sociedad costarricense soportará mejor el agobio de su deuda externa y de los estrangulamientos económicos originados en su apertura hacia afuera. Las tendencias a crear desigualdades y con ello, oportunidades diferenciales, afectará especialmente a los jóvenes con menores ingresos.

La vida democrática y participatoria en la que han nacido y se han formado las últimas generaciones de costarricenses no parecen seriamente amenazadas ni desde afuera ni desde adentro. No es cierto que la crisis regional constituya una amenaza mayúscula a la democracia típica. De hecho, ésta última se fue perfeccionando mientras en Nicaragua, por ejemplo, la dictadura familiar de los Somoza se degeneraba hasta su fracaso total en 1979. La crisis regional afecta a Costa Rica porque ha contribuido a dificultar el funcionamiento del mercado común, por la afluencia de refugiados y porque la persistencia de un conflicto de marcada dimensión internacional, vuelve más sensible su condición geopolítica. Las presiones y los chantajes del exterior aumentan.

La nueva generación de costarricenses, que gobernarán el país cuando llegue el milenio deben estar advertidos que la

tradición democrática, la cultura de tolerancia y los hábitos organizativos se pueden perder. Son conquistas perecederas. Tal como lo demuestra largamente la reciente historia latinoamericana, a la democracia la amenazan siempre los sectores más conservadores de la sociedad. Hay elementos antidemocráticos en procesos de fortalecimiento. Uno de ellos es la tendencia corporativa que sustituye la representación partidaria por la gremial. Y ésta, se vuelve monopolio en la expresión de intereses otrora múltiples. En la experiencia sudamericana, lo corporativo es patronal. También es nocivo el debilitamiento de la organización sindical y su sustitución por formas que hacen coincidir intereses del mundo del trabajo con los del capital. La independencia organizativa de tales intereses es condición de la vida democrática. Tampoco es bueno para esta última el monopolio de la información, básica en el mundo actual y en el futuro. La libertad de opinión está vinculada a la libertad de información.

También conspira contra la democracia el apoliticismo que al final de cuentas disimula una toma de posición conservadora. No es posible predecir cómo evolucionarán estas tendencias en el seno de la juventud. La cultura política y la democracia deberán profundizarse. A la juventud le corresponde hacer posible un futuro mejor, con ayuda de su voluntad, de su imaginación creativa y de su civismo.

Cuadro 1

POBLACION TOTAL POR AÑOS CALENDARIO SEGUN SEXO
(Período 1980-2000)

P o b l a c i ó n			
Años	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
1980	1.151.115	1.127.391	2.278.506
1981	1.183.202	1.158.766	2.341.968
1982	1.215.198	1.190.383	2.405.581
1983	1.247.283	1.222.279	2.469.563
1984	1.279.637	1.254.494	2.534.130
1985	1.312.438	1.287.065	2.599.503
1986	1.345.852	1.320.148	2.666.000
1990	1.481.966	1.455.017	2.936.983
1995	1.649.397	1.621.568	3.270.965
2000	1.811.836	1.784.111	3.595.947

Fuente: CEPAL, Costa Rica, Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025. Fascículo F/CRI, 1º octubre 1983.

CUADRO 2
COSTA RICA: PRESENTACION SEMITABULAR DE DATOS COMPLEMENTARIOS

a. Población de 15 a 24 años, en miles y porcentajes.
Años escogidos.

AÑO	MILES	%
1960	213.9	17.3
1980	509.3	23.0
2000	598.9	17.7

b. Porcentaje de población urbana total, y de población urbana de 15 a 24 años. Años escogidos.

AÑO	Pob/Urbana Tot.	Pob/Urbana Joven
1970	38.8	42.1
1980	45.7	48.3
2000	59.4	61.2

c. Importancia relativa de la población de 15 a 24 años en la P.E.A. según área urbana o rural. Años escogidos.

AÑO	Urbana	Rural
1970	30.1	34.7
1980	31.7	35.4
2000	22.4	24.1

d. P.E.A. de 10 años a 24, según área urbana o rural. Años escogidos. Porcentajes.

AÑOS	Urbana	Rural
1970	36.2	63.8
1980	44.4	55.6
2000	60.8	39.2

Fuente: Elaborado en base a publicaciones de CELADE, diversas fechas.

Cuadro 3

TASAS DE EMPLEO DE LA POBLACION TOTAL DEL PAIS
(julio 1977 a julio 1982)

TASAS	A julio de cada año					
	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Tasa bruta de participación	33.4	34.5	34.9	34.7	35.0	36.1
Tasa de ocupación	47.1	48.1	48.0	46.8	45.6	46.4
Tasa de desempleo abierto	4.6	4.6	4.9	5.9	8.7	9.4
Tasa de subempleo visible	2.9	3.1	4.7	4.6	5.8	7.0
Tasa de subempleo invisible	3.7	3.2	2.9	3.0	2.9	7.4
Tasa de subutilización de mano de obra	11.2	10.9	12.5	13.5	17.4	23.8
Puestos adicionales requeridos	77480	79483	94459	103987	138476	198906

Fuente: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, en base a datos del M.T.S.S., Encuestas Nacionales de Hogares: empleo y desempleo, San José, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982.

CUADRO 4
TASA DE DESOCUPACION DE LA PEA SEGUN DIVERSOS
TRAMOS DE EDAD, 1984

EDAD	%
15-19 años	13.8
20-24 años	7.9
25-29 años	5.0
30-34 años	4.6
35-39 años	4.7
40-44 años	4.8
45-50 años	5.0

FUENTE: Censos Nacionales de Población, 1984,
op.cit.

CUADRO 5
HORAS SEMANALES TRABAJADAS POR JOVENES DE 15-24 AÑOS
ENTREVISTADOS EN EL VALLE CENTRAL URBANO Y EN
EL RESTO DEL PAIS

HORAS SEMANALES	MEDIO URBANO %	MEDIO RURAL %
Menos 40 hrs.	20	19
40 a 44 hrs.	22	12
44 a 48 hrs.	14	15
48 hrs. y +	44	54
Total	100	100
	(172)	(196)

FUENTE: IDESPO, Los jóvenes y el empleo, información del resto del país, Preliminar, p. 40 y La población juvenil del Valle Central Urbano, Heredia, 1985, p. 58.

Cuadro 6DESERCIÓN ESCOLAR, SEGUN NIVEL DE ENSEÑANZA
1983-1984

Nivel de enseñanza	Deserción			
	1983		1984	
	Abs	%	Abs	%
Preescolar	919	3.0	986	3.1
I y II ciclo diurno	10 314	3.0	9 159	2.6
Escuela nocturna	892	25.9	1 037	31.6
III ciclo y educación diversificada	21 992	18.3	2 857	15.1
Educación especial	540	12.8	271	6.2

Fuente: Departamento de Estadística Ministerio de Educación Pública.

Cuadro 7

MATRICULA SEGUN NIVELES EDUCATIVOS (1984)

Nivel educativo	Absoluto	%
Total	589 073	100.0
Preescolar	29 220	5.0
Primaria	354 012	60.1
Secundaria	147 589	25.1
Especial	3 796	0.6
Universitaria	54 456	9.2

Fuente: Ministerio de Educación Pública, citado en Juventud y Educación, informe presentado al Seminario sobre el Desarrollo de una Política Nacional de Juventud, del 10 al 13 de febrero de 1987.

Cuadro 8POBLACION PENAL - TOTAL DE INTERNOS POR GRUPOS DE
EDAD Y SEXO

GRUPOS DE EDAD	TOTAL		HOMBRES		MUJERES	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%
TOTAL	3 068	100.0	2 889	94.16	179	5.84
7-12 años	12	0.4	10	0.3	2	1.1
13-17 años	202	6.6	147	5.1	55	30.7
18-24 años	1 068	34.8	1 015	35.1	53	29.6
25-31 años	918	29.9	891	30.8	27	15.1
32-38 años	420	13.7	404	14.0	16	8.9
39-45 años	213	6.9	197	6.8	16	8.9
46-52 años	131	4.3	125	4.3	6	3.4
53-59 años	65	2.1	62	2.1	3	1.7
60 y más	34	1.1	33	1.1	1	0.6
Ignorado	5	0.2	5	0.2	-	-

Fuente: Ministerio de Justicia, Censo de Población Penal, julio de 1982.

CUADRO 9
ENTREVISTAS SEGUN EDAD CUMPLIDA Y EDAD DE INICIO
EN LA PROSTITUCION

Edad Entrevistadas	Frecuencia		Edad de inicio en la prosti- ción	Frecuencia	
	Abs.	%		Abs.	%
TOTAL	348	100.0		348	100.0
Menos 18 años	10	2.9	Menos 18 años	107	30.8
De 18 a 23 años	76	21.8	De 18 a 22 años	124	35.6
De 23 a 28 años	89	25.6	De 23 a 27 años	73	21.0
De 28 a 33 años	84	24.1	De 28 a 32 años	28	8.0
Más de 33 años	89	25.6	Más de 33 años	16	4.6

FUENTE: MCJD, IDESPO, La Prostitución en San José. Sin fecha.

Cuadro 10

MATRICULA INICIAL POR NIVELES DE ENSEÑANZA Y HORARIO
1970-1985

NIVEL DE ENSEÑANZA Y HORARIO	1970	1975	1980	1981	1982	1983	1984	1985
TOTAL	455,426	555,317	608,550	610,572	601,862	594,966	589,551	550,759
Preescolar	7,483	15,408	21,891	23,782	27,455	31,008	29,268	36,356
I y II ciclos	356,696	370,115	354,657	353,676	346,199	347,214	353,958	365,879
Diurno	349,378	361,303	348,674	347,974	342,533	343,800	350,604	362,877
Nocturno	7,318	8,812	5,983	5,702	3,666	3,414	3,354	3,002
III ciclo y educ. diver.	76,573	134,862	173,176	171,122	165,649	153,971	148,032	139,231
Diurno	61,179	11,538	135,830	134,747	130,672	122,424	117,358	111,117
Nocturno	15,394	23,324	37,346	36,375	34,977	31,547	30,674	28,114
Superior	129,113	32,794	55,593	58,247	58,953	58,942	--	63,631
Universitaria	129,113	32,794	50,812	52,984	54,313	54,272	54,466	58,208
Parauniversitaria	--	--	4,781	5,263	4,640	4,670	--	5,423
Educación especial	1,761	2,138	3,233	3,745	3,606	3,831	3,827	3,870

45

Fuente: Departamento de Estadística del Ministerio de Educación Pública, Costa Rica, marzo 1986.

CUADRO 11

TASA DE ESCOLARIZACION EN EDUCACION SUPERIOR PUBLICA
1971-1982

AÑO	(19 a 25 años)		MATRICULA POBLACION %
	POBLACION 19 a 25 años*	MATRICULA TOTAL	
1971	206 800	15 196	7.35
1972	209 766	17 645	8.41
1973	212 775	24 145	11.35
1974	215 827	28 335	13.13
1975	218 497	32 794	15.01
1976	237 777	36 350	15.29
1977	258 756	38 629	14.93
1978	281 588	43 217	15.35
1979	306 433	44 915	14.66
1980	326 460	47 713	14.62
1981	335 254	49 331	14.71
1982	357 403	49 547	13.86

* Estimado en IIS, público y privado.

Fuente: Calvo C., Otto, Sistema de indicadores estructurales de pobreza y participación social, IIS, UCR, 1983.

CUADRO 12
TASAS BRUTAS DE ESCOLARIZACION POR NIVELES DE ENSEÑANZA ^{1/}
Cifras Porcentuales 1970-1985

NIVEL DE ENSEÑANZA	1970	1975	1983	1985
Preescolar	13.2	27.5	49.9	52.9
I y II ciclo	109.6	106.9	99.5	100.0
III ciclo y educación diversificada	23.7	36.0	36.4	33.9
III ciclo	33.8	51.9	47.9	46.6
Educación diversificada	12.2	18.6	25.1	21.8
Educación superior (universitaria y para- universitaria)	7.9	15.7	21.9	n.d.

^{1/} Tasas calculadas dividiendo la matrícula total del nivel, incluyendo la extraedad, por la población con edad teórica de estar en ese nivel.

Fuente : Departamento de Estadística del Ministerio de Educación Pública, Costa Rica, marzo 1986.

Cuadro 13

**ESTADISTICA DE LA EDUCACION SUPERIOR 1983:RELACION ENTRE LA
MATRICULA DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR
UNIVERSITARIA Y LA POBLACION DE COSTA RICA POR AÑOS.
1975, 1977, 1980, 1983**

	1975	1977	1980	1983
Población total	1 964 903	2 084 172	2 278 506	2 469 563
Población de 18 a 24 años	278 997	307 559 ^{a/}	350 403	375 020 ^{a/}
Matrícula total	32 794	38 925	50 812	54 257
UCR	25 524	28 378	29 639	28 603
ITCR	279	1 071	2 420	2 544
UNA	6 991	9 180	9 952	10 360
UNED			5 869	7 023
UACA		296 ^{b/}	2 932	5 727
Relaciones por- centuales				
Matrícula total/ pob.total	1.67	1.87	2.23	2.20
Matrícula total/ población de 18 a 24 años	11.75	12.66	14.50	14.47
Población de 18- 24 años pobla- ción total	14.20	14.76	15.38	15.19

^{a/} En estos años los datos de población se interpolaron linealmente.

^{b/} Cifra estimada.

Fuente: Universidad de Costa Rica, Oficina de Registro. Instituto Tecnológico de Costa Rica, Oficina de Planificación Institucional. Universidad Nacional, Oficina de Programación. Universidad Estatal a Distancia, Centro de Investigación Estadística. Universidad Autónoma de Centro America, Rectoría. Dirección General de Estadística y Censos. Centro Latinoamericano de Demografía. Costa Rica Estimaciones y Proyecciones de Población. 1950-2025. Octubre 1983.

CUADRO 14

GASTO DEL GOBIERNO CENTRAL EN EDUCACION
1971-1981
(En millones de colones)

Años	Presupuesto Nacional Ordinario (1)	Presupuesto Educación (2)	PIB Costo Factores (3)	% Relación P.Educación P.Nacional (4)=(2)/(1)	P.Educa- PIB (5)=(2)/(3)
1971	1 247.3	280.4	6 322.4	22.5	4.44
1972	1 413.8	327.6	7 186.6	23.2	4.56
1973	1 866.6	482.5	8 684.2	25.8	5.56
1974	2 269.0	612.2	11 405.7	26.9	5.37
1975	2 870.0	850.6	14 687.2	29.6	5.79
1976	3 940.1	1 097.4	18 110.5	27.8	6.06
1977	4 565.5	1 313.2	22 921.1	28.8	5.73
1978	1 718.3	1 718.3	26 194.0	29.9	6.56
1979	2 064.4	2 064.4	30 369.2	28.1	6.80
1980	2 272.3	2 272.3	36 543.3	25.1	6.22
1981	2 609.5	2 609.5	50 455.4	29.6	5.17

Fuente: Calvo Cohn, Otto, Sistema de Indicadores estructurales de pobreza y participación social, IIS, UCR, 1983.

(1) Contraloría General de la República

(2) Presupuesto Ordinario y Extraordinario de la República y MEP.

(3) Banco Central de Costa Rica.

CUADRO 15
FRECUENCIA DE INGRESOS A PRISION
SEGUN GRUPOS DE EDAD

EDAD	Frecuencia de ingresos a prisión									
	Reincidencias									
	Total		Primario		Total		Una vez		Dos veces	
	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	%	ABS	
TOTAL	3,068	100	1,141	37.19	1,927	62.81	398	12.97	610	
7-12 Años	11	0.36	9	0.79	2	0.10	1	0.25		
13-17 Años	202	6.58	88	7.71	114	5.92	14	3.52	27	
18-24 años	1,060	34.55	418	36.63	642	33.32	146	36.68	213	
25-31 años	909	29.63	300	26.29	609	31.60	118	29.65	209	
32-38 años	435	14.18	138	12.09	297	15.41	62	15.58	79	
39-45 años	215	7.01	87	7.62	128	6.64	33	8.29	39	
46-52 años	131	4.27	49	4.29	82	4.26	14	3.52	20	
53-59 años	65	2.12	35	3.07	30	1.56	8	2.01	11	
60 y más	36	1.17	17	1.49	19	0.99	2	0.50	8	
Ignorado	4	0.13	--	--	4	0.21	--	--	4	

Fuente: Ministerio de Justicia. Censo de Población Penal. Julio 1982.

CUADRO 16

COSTA RICA: Cambios significativos en las tendencias
económicas y sociales

1. INDICADORES BASICOS Y DE PRODUCCION	1960-70	1970-81
Crecimiento PIB	6.5	5.2
Agricultura	5.7	2.2
Industria	9.4	7.4
Servicio	5.7	5.2
Estructura de la producción:		
Agricultura % PIB	26.0	23.0
% PEA	51.0	29.0
Industria % PIB	20.0	28.0
% PEA	19.0	23.0
Servicios % PIB	30.0	48.0
Crecimiento del Consumo:		
Consumo público	8.0	5.9
Consumo privado	6.0	4.2
Crecimiento de la Inversión:		
Inversión Interna Bruta	7.1	6.7
Exportaciones:		
Crecimiento	9.5	4.0
Estructura		b/
Prod. Primarios	95.0	66.0
Manufacturas	5.0	30.0
Destino		a/
Países industriales	93.0	62.0
Países en desarrollo	7.0	36.0
solo manufacturas	22.0	85.0
Importaciones:		
Crecimiento	10.0	2.2
Estructura		b/
Alimentos	13.0	9.0
Combustibles	6.0	15.0
Manufacturas	49.0	48.0
Inflación	1.9	15.9
Relación de términos de intercambio (1975=100)	125.0	87.0 c/

2. ENDEUDAMIENTO PUBLICO

	1970	1981 ^{1/}
Deuda Pública externa		
Monto Deuda Pendiente y		
Desembolsada (Millones US\$)	134	2,246
Como % del PNB	13.8	92.6
Intereses (Millones US\$)	7	111
Servicio de la deuda:		
Como % del PNB	2.9	7.8
Como % de las exportaciones	10.0	15.3
CUADRO 16 (continuación)		
Condiciones de los empréstitos		
Tipo de interés medio %	5.6	14.2
Vencimiento medio años	28	6
Período de gracia años	6	2

3. SECTOR PUBLICO

Gastos per cápita Gob. Central:		^{1/}
en defensa	5	7
como % del PNB	0.5	0.7
en educación	48	71
en salud	6	15
Sector público en relación al PIB		^{2/}
PIB generado sector público	14.9	23.9
Ingresos tributarios	9.9	11.2
Déficit financiero	0.9	8.9
Gastos totales	13.1	21.5

4. TENDENCIAS DEMOGRAFICAS Y DE
CONDICIONES DE SALUD Y EDUCACION ^{1/}

Crecimiento de la población	3.4	2.8
de la Fuerza de Trabajo	3.5	3.9
de la población urbana	4.2	3.6
% Población urbana	37.0	44.0 ^{a/}
Esperanza de vida al nacer	62	73 ^{a/}
Tasa de mortalidad (niños		
menores de 1 año)	83	27 ^{a/}
Número de habitantes por médico	2700	1470 ^{b/}
Alumnos matriculados como %		
del grupo de edades		^{b/}
Primaria	96.0	108.0
Secundaria	21.0	48.0
Superior	20.0	24.0

5. INDICADORES DE EMPOBRECIMIENTO (Indices 1978=100)

3/

	1979	1982
Importación de bienes de consumo por habitante	100.7	35.2
Salario real promedio		
Sector privado	108.5	68.5
Sector público	105.0	62.7
Tasa de desempleo abierto:		
urbano	101.8	187.5
rural	116.7	230.6
Consumo per cápita de:		
leche	99.1	89.9
gasolina	91.9	63.2
cemento	107.6	61.3
Canastas básicas adquiribles con el salario promedio	2.4	1.1

6. DISTRIBUCION DEL INGRESO

	1971	1980
Coeficiente de Gini:	0.5	0.4 4/
Familias en estado de pobreza:		5/
% extremadamente pobre	6.5	13.6
% no satisface necesidades básicas	18.6	11.2
% ingresos bajos (no satisface necesidades de consumo)	42.0	58.0
Concentración de la propiedad de la tierra en fincas grandes:		4/
% fincas	6.5	7.3
% tierra cultivable	62.4	67.0

Fuentes:

- 1/ Banco Mundial, Informes sobre el desarrollo mundial. 1983, Washington: BM, julio 1983.
- 2/ OFIPLAN, Evolución socioeconómica de Costa Rica 1950-1980, Costa Rica EUNED, 1982.
- 3/ Céspedes, Victor Hugo, et al. Costa Rica: Crisis y Em-pobrecimiento. Costa Rica: Studium, 1983.
- 4/ Franco, L. y A., León, "Estilos de desarrollo, modelo de Estado y estructura social en Costa Rica", en: Pensamiento Iberoamericano, N° 6, Jul-Dic. 1983, España: ICI-CEPAL.
- 5/ Vega Carballo, J.L. "Podrá sobrevivir la democracia en Costa Rica?" en : POLEMICA, N° 12, nov.- dic. 1983, Costa Rica: ICADIS.

Notas: Cifras correspondientes a los años:

- a) 1960 y 1981, b) 1960 y 1980, c) 1978 y 1981,
- d) 1961 y 1982, e) 1980 y 1983, f) 1963 y 1973.

Nota técnica: Los porcentajes de crecimiento están dados en términos reales y se refieren a las tasas medias de crecimiento anual para los períodos señalados. El coeficiente de Gini indica el grado de concentración del ingreso, oscila entre 0 y la unidad, correspondiendo ésta última a una distribución perfecta o "democrática".

NOTAS

- 1/ A finales de los años sesenta, el ILPES con ayuda de UNICEF financió varias investigaciones sobre la incorporación del joven al mercado de trabajo. Se puede consultar, sobre ese particular, el libro de A. Gurrieri y E. Torres-Rivas, Estudios sobre la Juventud Marginal Latinoamericana, Siglo XXI, México, 1971.
- 2/ J. Medina Echavarría, Consideraciones Sociológicas sobre el Desarrollo Económico, Es. As., Solar/Hachette, 1964, p.45.
- 3/ CEPAL, "La juventud en América Latina y el Caribe", Estudios e Informes, N° 47, Chile, 1985.
- 4/ CELADE. Costa Rica. Estimaciones y proyecciones de Población. Fascículo F/CRI, 1 Octubre 1983.
- 5/ Calvo, Otto, Sistema de indicadores de pobreza y participación social, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1983.
- 6/ Esta y otras informaciones que se dan a continuación, aparecen en diversas publicaciones del Ministerio de Salud Pública, pero en especial en OFIPLAN, La dimensión de la pobreza. San José, 1981 y Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica, El deterioro de la condición social de los costarricenses.
- 7/ La población de jóvenes ocupados ascendió a 227 112 y la de desocupados a 25 162, Cf. Censo Nacional de Población, Dirección General de Estadística y Censos, 1984.
- 8/ Ligia Chang, Costa Rica, Empleo y Capacitación de la Juventud, Editorial INA, San José, Sept. 1985.
- 9/ Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. Encuestas Nacionales de Hogares: empleo y desempleo. San José. 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982.
- 10/ Comisión de Trabajo y Seguridad Social, Lineamientos de política y plan de acción para el Año Internacional de la Juventud, 1985.
- 11/ Ver periódico "La Nación", del 16 de febrero de 1986, p.12 "A".
- 12/ Gabriela Bronfenmajer y Ramón Casanova. Juventud y sociedad en Venezuela, CENDES, Venezuela, a mimeógrafo, 1986, p.37.
- 13/ F. Escobar, Juventud y cambio social (Apuntes desde una perspectiva sociológica), Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones, San José, 2a. edición, 1975, p.161.
- 14/ UNESCO, PNUD, CSUCA, La posición de los grupos organizados y entidades colectivas frente al sistema educativo, Guatemala, 1980, p. 24.
- 15/ Calvo, Otto, op.cit.

16/ Adam Schaff, ¿Qué futuro nos aguarda? Las consecuencias sociales de la segunda revolución industrial, Ed. Crítica, Barcelona, 1985, p. 61.

17/ El ciclo I comprende los seis años de la educación primaria; el ciclo II comprende los primeros tres años de la educación secundaria o media y el III ciclo los dos últimos años de ésta última. Por educación diversificada se comprende diversas especialidades asimilables a la educación secundaria y por lo general, de carácter técnico.

18/ Calvo C., Otto, Sistema de indicadores estructurales de pobreza y participación social, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1983, p. 41 ff.

19/ Documento presentado al "Seminario Planficiación sobre políticas de juventud" op.cit. p. 2.

20/ Esta sección utiliza información presentada y discutida en el "Seminario sobre El Desarrollo de una Política Nacional de Juventud", realizado en la ciudad de San José, los días 10-13 de febrero de 1987. En especial queremos agradecer a la Srta. Olga Marta Rodríguez, Directora General de Juventud, del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, su disposición a colaborar con el suscrito.

21/ Véase Cuadro 2, el documento Farmacodependencia y Alcoholismo, presentado al Seminario aludido en la nota anterior.

22/ Dato del INSA, 1983, op.cit., p.3.

23/ La información del documento citado anteriormente no indica porcentajes ni otros resultados. Fue hecho en 1985 por los investigadores Hugo Míguez y Denis Bolaños. Desafortunadamente no se tuvo a mano los resultados precisos de esta encuesta.

24/ Op. cit. p.24

25/ Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes e Instituto de Estudios Sociales en Población -IDESPO-, La Prostitución en Costa Rica, sin fecha, presentado al "Seminario sobre Desarrollo de una Política Juvenil..." citado.

26/ La prostitución en San José. Op.cit.

27/ Tribunal Supremo de Elecciones, Elecciones en cifras. 1953, 1958, 1962, 1966, 1970, 1974, 1978. Costa Rica, 1979. Y de la misma fuente Estadísticas del sufragio 1982, Costa Rica, 1985.